

CÁTEDRA

Rev. 472
1

PUBLICACION MENSUAL DEL S. E. U.



SUMARIO

LABOR: Informe del Jefe del Distrito.—CA-
TEDRA: Editorial.—DOCTRINA: Concepto
del Imperio.—Nuestra presencia.—ANTOLO-
GIA: Rincón nostálgico.—MEDICINA: Estu-
dio de la angina de pecho.—MILICIA: Dis-
curso del Coronel-Jefe de la M. U.—Huésped
ilustre.—DE LAS NUEVE MUSAS: Otra
vez D. Quijote.—A otra torre.—El amor, cuar-
to personaje de La Celestina.—Pensamientos
de un día gris.—CIENCIA: ¿Qué es el rH?—
SECCION FEMENINA: La mujer ante la
Patria.—José Antonio, mártir y fundador.—
HISPANIDAD: Granada, agonía de ocho si-
glos.—UNIVERSIDAD: ¿Para qué sirve la
carrera de Letras?—MISCELANEA: Una
aventura de caza.—ESTETICA: Gloria y dolor
de Luis Van Beethoven.—Knut Hamsun o lo
natural en el arte.



Salamanca, enero 1943

Número 2

Informe que eleva el camarada Samuel Martín Retortillo, Jefe del Distrito Universitario de Salamanca, de la labor realizada por su Distrito desde el V Consejo Nacional hasta la fecha

La labor de la Jefatura se concreta en la misión específica de la misma: controlar, encauzar, orientar y hacer cumplir cuantas iniciativas viables tengan los jefes de Departamento, de acuerdo con ella; todo esto dentro de la más rigurosa norma de nuestro estilo, así como el cumplimiento exacto de las dadas por la Jefatura nacional, aparte de hacer acerca de las diversas autoridades las gestiones necesarias (que no son pocas, aun dentro del Partido) para la buena marcha de todos los servicios.

El resumen de actividades por Departamento, en el período de tiempo que se indica, ha sido el siguiente:

Sección Femenina

A raíz del V Consejo Nacional comienza la reorganización, o mejor aún, organización de la Sección Femenina, ya que hasta esta fecha, en el mejor de los casos, únicamente existía la delegada, siendo muchos los períodos de tiempo que ha pasado este Distrito, sin que nadie se encontrase prestando servicio, estando, por lo tanto, completamente en manos de la Sección masculina. Durante todo el pasado curso comienza, como antes digo, a reorganizarse, consiguiéndolo en pequeña parte, ya que cuando verdaderamente ha comenzado esta labor y a verse que la Sección Femenina de Salamanca existe, es desde que se encuentra en su puesto la actual regidora del Distrito, desde el mes de julio, aproximadamente, en que nada más comenzar nombra en todos los Departamentos la camarada que lo represente y le da una orientación terminante a la cual deben de atenerse, indicándoles que busquen en todo momento el apoyo de los mismos Departamentos en la Sección masculina y su asesoramiento, y así vemos que en tan corto espacio de tiempo lo que anteriormente no era más que una serie de documentación sin ningún orden, hoy día ha adquirido una personalidad dentro del Sindicato, teniendo organizado completamente todo lo referente a personal, deportes y ayuda a los voluntarios de la División Azul, tropezando en esto último con el mismo inconveniente que tropieza su Departamento de Servicios Profesionales, ya que por la escasez de dinero no se puede enviar cuanto se deseaba a nuestros camaradas de la División, limitándose a enviarles periódicamente publicaciones y a mantener con ellos correspondencia.

Por la organización del Servicio Social para las universitarias se obtiene un éxito tanto en su organización como en las conferencias, a las cuales, y por el interés que despiertan, asiste mucho mayor número de camaradas de las que cumplen dicho Servicio. Para buscar una efectividad en el trabajo se las encarga temas que durante el primer mes, o sea noviembre, consistieron: "La mujer ante la Falange", "La mujer ante la Patria" y "La mujer ante el niño". Durante el segundo mes de clases los temas consistieron: "Isabel y Teresa de Jesús, nuestros modelos."

En las emisiones que semanalmente este Distrito organiza colabora eficazísimamente la Sección Femenina del Sindicato. El Departamento de Servicios Profesionales de esta Sección Femenina no ha tenido toda la actividad que requiere, ya que por causas ajenas a nosotros las consignaciones para Bolsa del Libro y Residencia no han llegado a nosotros.

Departamento de organización y personal del Distrito Universitario

De este Departamento, debido a su misión específica y concreta, poco puede decirse, salvo su normal funcionamiento y la ayuda que presta al resto de Departamentos debido al personal completamente capacitado que en él presta sus servicios y el conocimiento pleno de todos los asuntos por el jefe del mismo, ya que lleva prestando sus servicios por espacio de tres años consecutivos. En la formación del hoy disuelto Departamento de Información e Investigación puede decirse que a él se debió completamente la organización de aquel Departamento, ya que contaba en aquella fecha, en su Sección de Información, con más de trescientos informes de catedráticos y autoridades.

Por su Sección de Estadística se ha registrado en nuestro Sindicato el siguiente movimiento de afiliados: 505 altas, de las cuales 197 lo han sido por traslado de otros S. E. U.; 608 bajas, distribuidas de la siguiente forma: 23 por traslados a otros S. E. U.; 9 por cese de estudios, 2 expulsiones por la Jefatura nacional, 2 por fallecimiento y 572 separados del Sindicato por abandono del mismo al no haber efectuado su reafiliación general.

Tanto las altas por nueva afiliación como asimismo los ceses de estudios, han sido concedidos en resolución de los expedientes que fueron abiertos para tal fin. Aparte de éstos se llevaron otros muchos de sanción a camaradas del Sindicato por faltas leves.

Los gráficos que se incluyen al fin del presente informe muestran el estado actual de los afiliados en esta cabeza del Distrito.

Departamento de Deportes

Debido a no existir campo en este Jefatura del Distrito nada más que el del equipo titular de la localidad, éstos han carecido casi por completo de actividad, realizándose únicamente con supremo esfuerzo por parte de los camaradas que tomaron parte en ellos como preparación para los segundos J. U. N., donde, contando con la cantidad de inconvenientes con que tropieza este Departamento, logró un gran papel, ya que exceptuando rugby tomó parte en cuantas competencias se celebraron, clasificándose en todas las pruebas, menos en fondo y medio fondo, logrando buenos puestos en lanzamientos, como asimismo en balón-cesto femenino, que se consiguió la copa nacional.

En el resto de tiempo se han limitado únicamente a practicar atletismo pequeños grupos de camaradas en lugares descampados y distantes de la capital.

Formación profesional

Este Departamento, por el poco tiempo que lleva funcionando, una vez dedoblado del Departamento de Servicios Profesionales, no ha tenido gran actividad, pero sí todo lo que en la medida de sus fuerzas ha podido, organizando en parte las Academias en las distintas Facultades, no habiéndole conseguido plena-

mente por el pequeño período de curso que se lleva.

Ha organizado, sin embargo, y con gran éxito, clases tamento en el pasado curso, que debido a la situación para obreros, las cuales, hasta la fecha, se han dado por medio de conferencias en los talleres y Empresas que dentro de la capital agrupan mayor número de estudiantes.

Prensa, propaganda y publicaciones

Muchos han sido, en el período de tiempo a que se refiere este informe, los proyectos que ha tenido este Departamento, y que, sin embargo, casi todos ellos se han visto derrumbados por diversas causas, unas veces por el constante cambio de jefes de Departamento del Distrito éstos se mantenían por poco tiempo en sus puestos, y otras, y esto es lo más lamentable, por la escasez de medios económicos, no pudiéndose llevar a la práctica los diversos proyectos de revista mensual universitaria que han existido en este tiempo.

Sin embargo, este Departamento, como todos los del Distrito, y debido al espíritu que poseían los camaradas que por él han pasado, lograron la edición de la mayor parte de los programas de esta Universidad, con lo cual, al mismo tiempo, conseguían una obra de ayuda al estudiante, cual era el hacer que de esta forma no se les especulase por los bedeles u otras personas, que hasta la fecha eran quienes vendían los programas a verdaderos precios abusivos. También se editó en este período de tiempo la revista científica de la Facultad de Ciencias "Fórmula", la que tuvo una gran acogida, tanto entre los estudiantes de este Distrito universitario como de otros, cosa que se ha deducido a la reiterada petición de los siguientes números, ya que únicamente pudo salir uno, el cual, por desgracia para este Distrito, aún no ha sido pagado. El T. E. U. también representa varias obras del teatro clásico, en las que también obtiene grandes éxitos.

Pero cuando verdaderamente empieza de nuevo su verdadera actividad, como la de todos los Departamentos, por lo cual se puede decir que de nuevo vuelve a resurgir el S. E. U. de Salamanca, es en el mes de septiembre, en que comienza su mayor actividad, teniendo ya en Prensa el primer número, quien todos ansiamos que no sea primero y último, de CATEDRA, revista mensual del Distrito, como asimismo tiene organizada ya su Sección de T. E. U. y casi completamente preparada su primera representación, que al igual de la Tuna Universitaria, ha sufrido un retraso que lamentamos debido a la disgregación de algunos camaradas con motivo de la movilización.

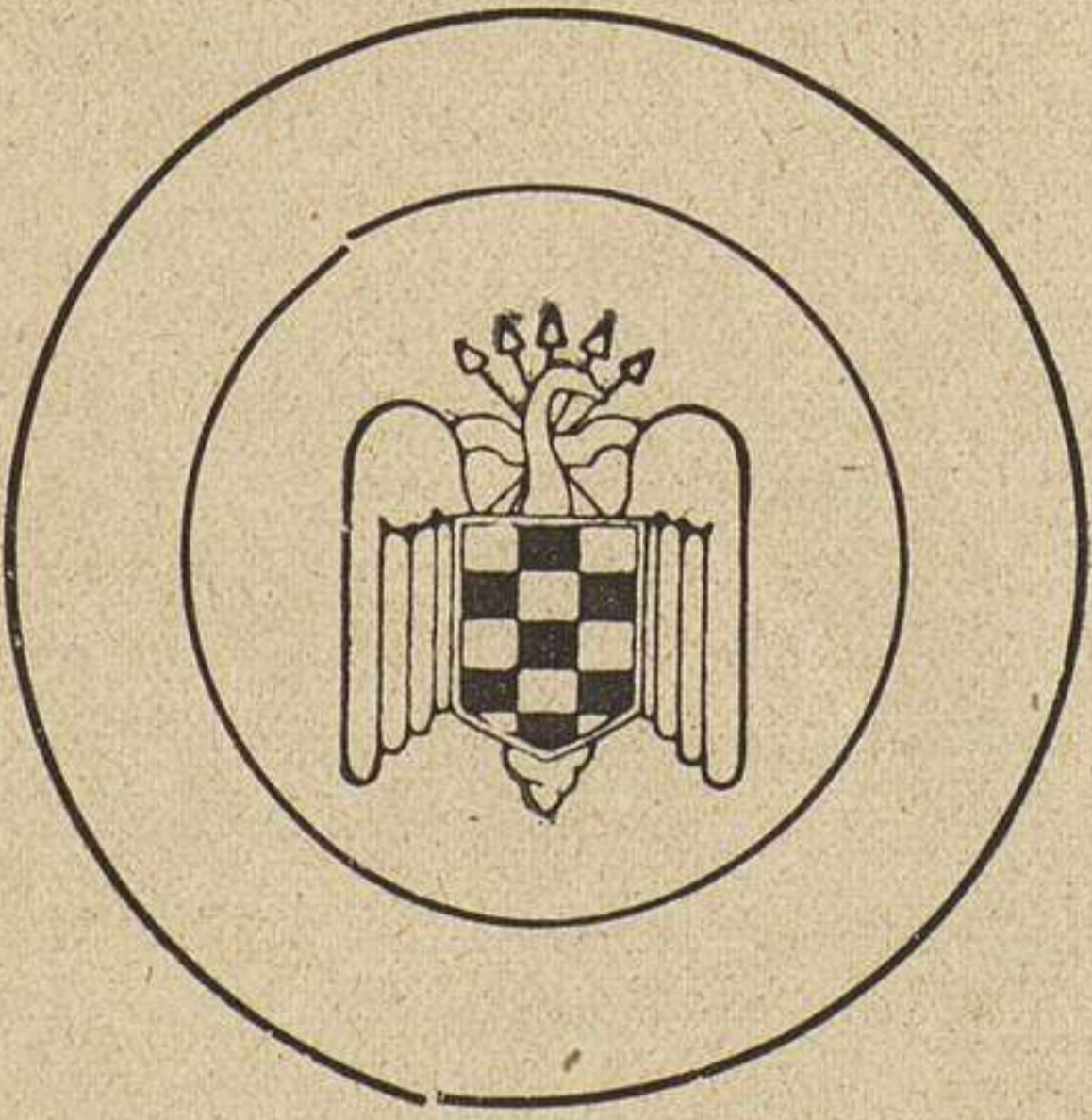
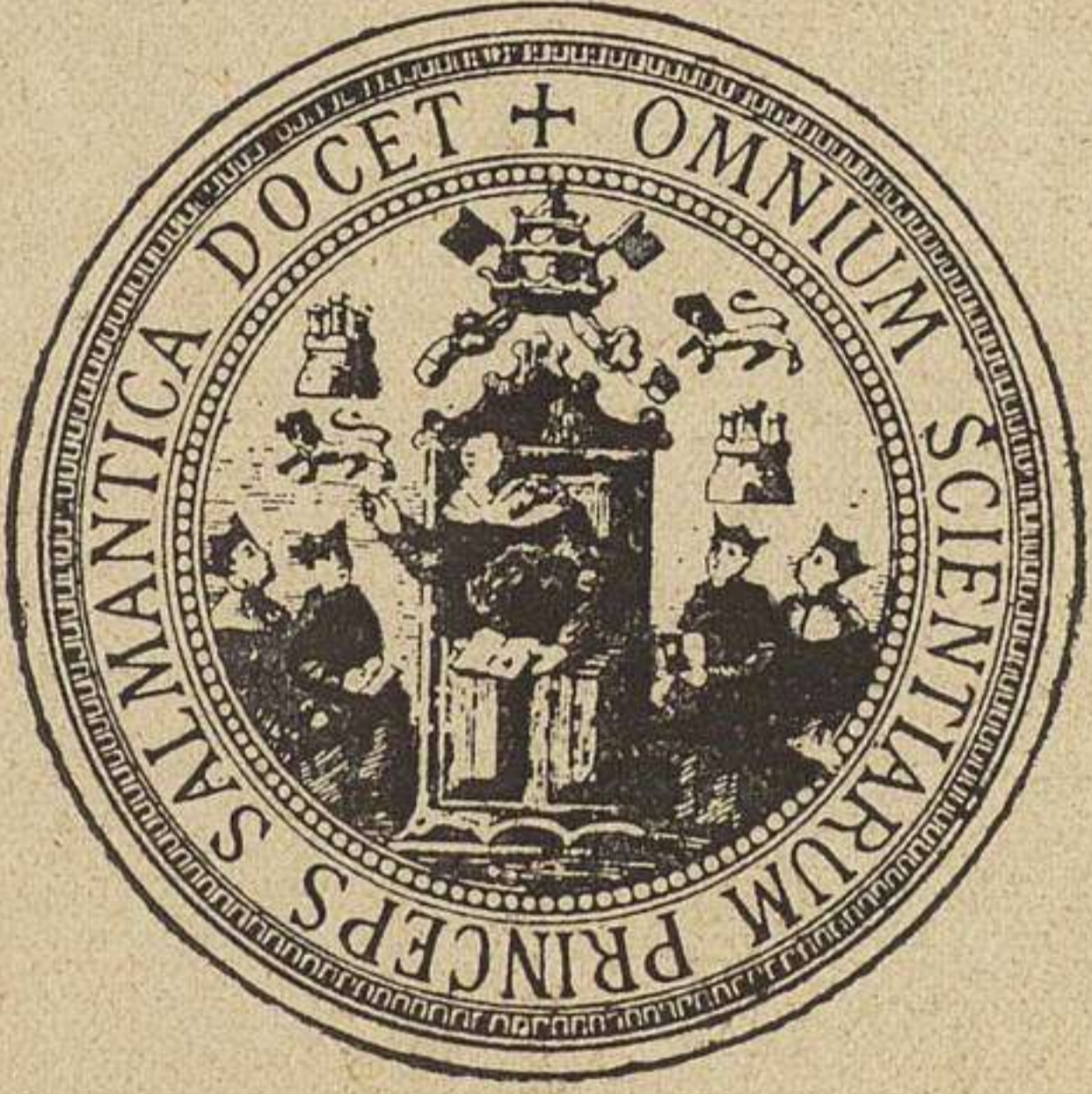
Departamento de Administración

La labor de este Departamento, debido a su misión, no tiene nada que manifestar, ya que posee una admirable organización en su sistema de contabilidad, tropezando únicamente con el grave inconveniente por el retraso de los proyectos para todos los Departamentos en que ha de intervenir dinero, debido a

(Continúa en el próximo número.)



CATEDRA



Si camaradas: "Cátedra" a pesar de escepticismos.

Apenas hicimos nuestra aparición en la palestra dispuestos a la lucha por el ideal, ya fuimos objeto de opinión y de crítica.

¿Qué íbamos a enseñar a través de nuestras columnas?

Sencillamente lo que el cotidiano fluir del tiempo nos enseña.

Seremos "Cátedra" de juventud, de estilo, de espíritu de sacrificio; "Cátedra de vida.

Y para ello no hemos de olvidar que nos queda mucho que aprender y que el cumplimiento de nuestros deberes universitarios es obligación inexcusable y sagrada para nosotros.

Pero es preciso que estos deberes vayan impregnados de nuestro puro estilo Nacional-Sindicalista, pues la vida Universitaria ha de cambiar totalmente. Es de suma urgencia dotarla de horizontes revolucionarios e imperiales, como exigen nuestras vitales ansias de juventud que ya se ofreció en holocausto para ello.

Y en esto sí que podemos asegurar, camaradas, que somos cátedra.

Cátedra de vida como antes lo fuimos de muerte. Y de muerte alegre, sencilla como un simple acto de servicio: a la española.

¡He aquí nuestras enseñanzas! Todo lo Nacional, queremos reflejarlo, analizarlo en nuestra cátedra. Lo artístico, lo literario, lo científico, lo político... será estudiado por nosotros, entusiásticamente, aprovechando para su estudio lo aprendido de nuestros maestros, y proyectando aquí en estas columnas, dotado ya de nuestro vigor, con nuestro sentido impreso, y apto para enseñar a otros.

Porque aprendemos enseñando estas materias que constituyen nuestra cátedra, y seremos ejemplares en su observancia.

Ya dijimos que nuestro lema era de estudiantes por estudiantes y para estudiantes, por ello afirmamos que nuestro objeto es el reflejo de lo nacional en lo universitario, y de lo universitario en lo nacional.

Estamos seguros de que nuestra ambición no es demasiado ancha, pues nadie conoce tan bien la vida como el que tuvo coloquios fuertes y amorosos con la muerte y de esto nosotros podemos hablar por boca de la historia.

Cátedra de vida ¿verdad que ya no resulta altisonante y pedantesco nuestro santo y seña?

El habernos propuesto una empresa tan difícil, nos fortalece y nos presenta parco lo que en principio fué juzgado pretencioso.

Quedan, pues, abiertos los puertos de nuestra cátedra para todo el que quiera aprender y tenga algo que enseñar.

Nuestro esfuerzo en permanente vigilia nos garantiza el éxito.

Camaradas: "Cátedra", a pesar de escepticismos, lo sabrá ser en la medida que nos hemos propuesto.

Por la Universidad y para España: ESTUDIO Y ACCION.
Salamanca, enero de 1943.

CONCEPTO DEL IMPERIO

Por el Jefe del Distrito

Fundamental idea que para nosotros, falangistas, tiene un valor excepcional y de la que vulgarmente se tiene un concepto equivocado. Para llegar a la concepción clara y precisa de lo que nosotros debemos entender por Imperio, es necesario acudir a la idea primitiva de la comparación; este concepto comparativo se aplica siempre que queremos desentrañar el concepto formal de las cosas. Imperio, remotamente hablando, nace en el individuo por la dominación, se captan adeptos en la lucha o en la defensa natural de los elementos, adquiere fama y se crea prestigio—domina—ejerce un Imperio.

Atendiendo a este concepto biológico, si examinamos la obra de Spenyer, vemos que se hace necesario la creación de una técnica para triunfar con éxito. Aparecen, por tanto, dos grandes grupos: El biológico, que no nos satisface, toda vez que considera al inferior como súbdito esclavizado y es la fuerza bruta el medio de dominar y otra gran corriente de perfeccionamiento de los instrumentos, haciendo que el hombre se valga de ellos para la lucha continua por la

existencia. Esta última corriente crea una técnica del pensamiento en virtud de la cual surge el Imperio Romano, que logra su mayor esplendor en la República (nada en consonancia con la etimología de la palabra—toda vez que es puramente formal—teniendo una concepción totalitaria de la vida, manifestada en las costumbres y modos de obrar, leyes, órdenes, etcétera). Viene el Cristianismo con su idea fundamental revolucionaria (amaos los unos a los otros, Cristo), absorbe la concepción del mundo, y tras Pelayo y la reconquista, cristaliza en el matrimonio de Fernando e Isabel, uniéndose en ellos los reinos de Aragón y de Castilla, para lograr la unidad de España en el criterio común y obrar con mira a la expansión de ambos reinos, saliendo Castilla al mar y Aragón proporcionar a aquélla su influencia en el Mediterráneo.

La concepción católica y espiritualista en todos los órdenes, presi-

de la vida. Son ya los años de 1492 y 1496, en el que en el primero, debido al ambiente, surge el visionario Cristóbal Colón, que, influenciado por aquél, espolea sus estudios geográficos hacia la obra evangelizadora y espiritual de la conquista de América.

Hay, no obstante, un enemigo interno—pueblo hebreo, judío—que vive vagabundo por la profecía de Cristo (pueblo absurdo, enviado en el placer y condenado a lucrarse de la miseria del prójimo, que adoptando un método suave de penetración, estruja las entrañas humanas saciándose con la sangre moral del inocente.

Surge para combatir el aspecto disgregador de este pueblo el Tribunal de la Inquisición (que se ha combatido injustamente), ver y repasar la Historia y aún ahora, hace apenas unos años, el Juez Darwi (enemigo de nuestra civilización) dice, como en cierto país, que se cree

dueño del progreso del mundo se aplican aún los castigos de la bota de plomo y el unir las pantorrillas de los reos con cadenas finísimas. Otro país que quiere proclamarse en protector de la hu-

manidad, utiliza todavía el látigo de siete puntas forradas con cuero durísimo. ¿Qué podemos decir de todo ésto comparado con la acumulación de pruebas que para juzgar delitos contra la Iglesia utilizaba el Tribunal de la Inquisición acumulando toda clase de datos y documentos? Se consigue con su implantación dominar el enemigo interno y ganar en América súbditos para la corona y almas para Dios.

Al lado del héroe, el misionero—conquista de almas—Hispanidad, equilibrio entre el concepto biológico y el espiritual de nuestra manera de ser; con el cruce ante Dios y ante los hombres, logrado en el casamiento, prevalece nuestra fe y nuestra superioridad racial por esta interpretación espiritual y cristiana de nuestros actos, que entonces enraizaban la vida nacional y ahora, orgullosamente, continuamos y recordamos.

¡ARRIBA ESPAÑA!



NUESTRA PRESENCIA

Visión histórica

La Universidad nace con un sentido netamente teológico, como un afán de llegar a Dios por medio de la cultura. No es la cultura por sí misma orgullosa, endiosada, la que levanta los fundamentos universitarios, sino la cultura ansiosa de superación, de alturas teológicas, de esencias Divinas; la cultura al servicio de la fe, el más alto ideal que cabe en el espíritu de los hombres. El Renacimiento se desvió y el Enciclopedismo racionalista llegó a la manifestación verdaderamente monstruosa. Proclamamos fervorosamente la teoría de que han existido y existirán, a través de la historia, generaciones desviadas, deformes teratológicas, generaciones que desfiguran el verdadero sentido de la vida hasta que esos elementos indestructibles, fundamentales, de que hemos hablado, poniendo en juego una nueva generación verdadera, las elimina. Una de estas generaciones verdaderas, poseída de esencias Eternas, es la representada por nuestras camisetas azules en el seno de la Universidad. Concretamente, para llegar al resurgimiento de la Universidad y con él a la construcción de una más alta y justa vitalidad, se levantaron nuestras escuadras. Habíamos llegado biológicamente a un sentimiento radical de la Historia. “Explicar la historia—dijo Hegel—quiere decir explicar las pasiones de los hombres. Las pasiones y los fines particulares de la ambición, son los más poderosos”, y aunque parece que tiene razón, se equivocó fundamentalmente. Nosotros sentimos la Historia como un anhelo constante, ineludible, de superación, de remontarse a nuevas alturas, a través de tanta maldad y de tanta podredumbre.

Necesidad de nuestra presencia

“Sois gracia y levadura de la Falange”. Y la Falange nos impulsaba ineludiblemente a ser forjadores de un destino histórico universal, muchas veces lo dijo José Antonio, y Ramiro Ledesma proclamó, en nuestra primera hora, que era necesaria e inevitable nuestra presencia, porque yacían abandonados y traicionados los más altos intereses de nuestra Patria, que al fin y al cabo son los más altos intereses de la humanidad. Bien sabéis, por otra parte, que ser falangista no es un mero colocarse ante los problemas políticos, sino una manera de ser que incluye totalmente la personalidad humana.

Nosotros y nuestros enemigos

Estamos, pues, íntimamente vinculados a la Universidad, incrustados en su espíritu, sirviendo sus más altos intereses haremos, por lo tanto, lo que haya que hacer. Lo más excelso que se pueda hacer. Que nadie lo dude, y el que nos ataque, debe pensar, que más que enemigo de unas circunstancias políticas y doctrinales, es un traidor a los más elevados intereses de la humanidad.

(Del discurso leído por el camarada Jefe del Departamento de Prensa y Propaganda del Distrito en el acto de apertura del curso académico).



Rincón nostálgico

I

Aquí la primavera,
loca de amor en lechos de hermosura,
me hizo gustar en copas mundanales
el vino celestial de la alegría.
Venus piadosa fué cuando mi pecho
en credo de ilusión buscó la aurora
donde la luz naciera de los sueños.
Fiel la memoria guarda el rito ausente
del poema de luz que abrió la vida
en versos de pasión a nuestras almas.
¡Fiel la memoria, fieles los latidos
del corazón que sufre sus recuerdos...!

II

¿A dónde está la flor que ayer abría
su bella juventud embriagadora
al claro sol de Oriente? Oh serafines
que el alma del amor guardáis en copas
de oro inmortal, propicios este día,
dejadme ver siquiera sus despojos.
¡Qué corta fué su vida bienhechora
donde sólo la luz obró en sus ansias!
Tal vez después arraigue el alma libre
en celeste pensil eternamente...
¿O renace la flor, pura en esencia,
cuando la madre tierra se fecunda
con la amada tibieza de los vientos?

III

Desnudo el árbol sueña el canto joven
del ruiseñor al alba, y en la tarde,
cuando el ocaso en oro se difunde,
el dulce advenimiento de la alondra.
Sólo el pardal adusto picootea
las cortezas heladas, mientras mudo
recibe el sol fugaz de la mañana.
Pero la savia corre cual mi sangre
fervorosa de vida, y pronto el brote,
henchido de pasión, sentirá el trino
del ruiseñor amante y de la alondra.

IV

Sin estrellas la noche; el crudo viento
fantasmas de dolor lleva en sus dudas
que hacen gemir la vida a su conjuro.
El olmo viejo sufre la embestida
del loco sur salvaje, y despeinadas
suspiran las acacias junto al lago.
Ni un signo de ilusión brilla en el mundo,
y, sin embargo, cálida y gozosa,
imperla la sonrisa de mi alma.
Que ya presente el gozo de mi sueño
claras las noches y a la tierna brisa
pulsándose en el arpa de las frondas.

V

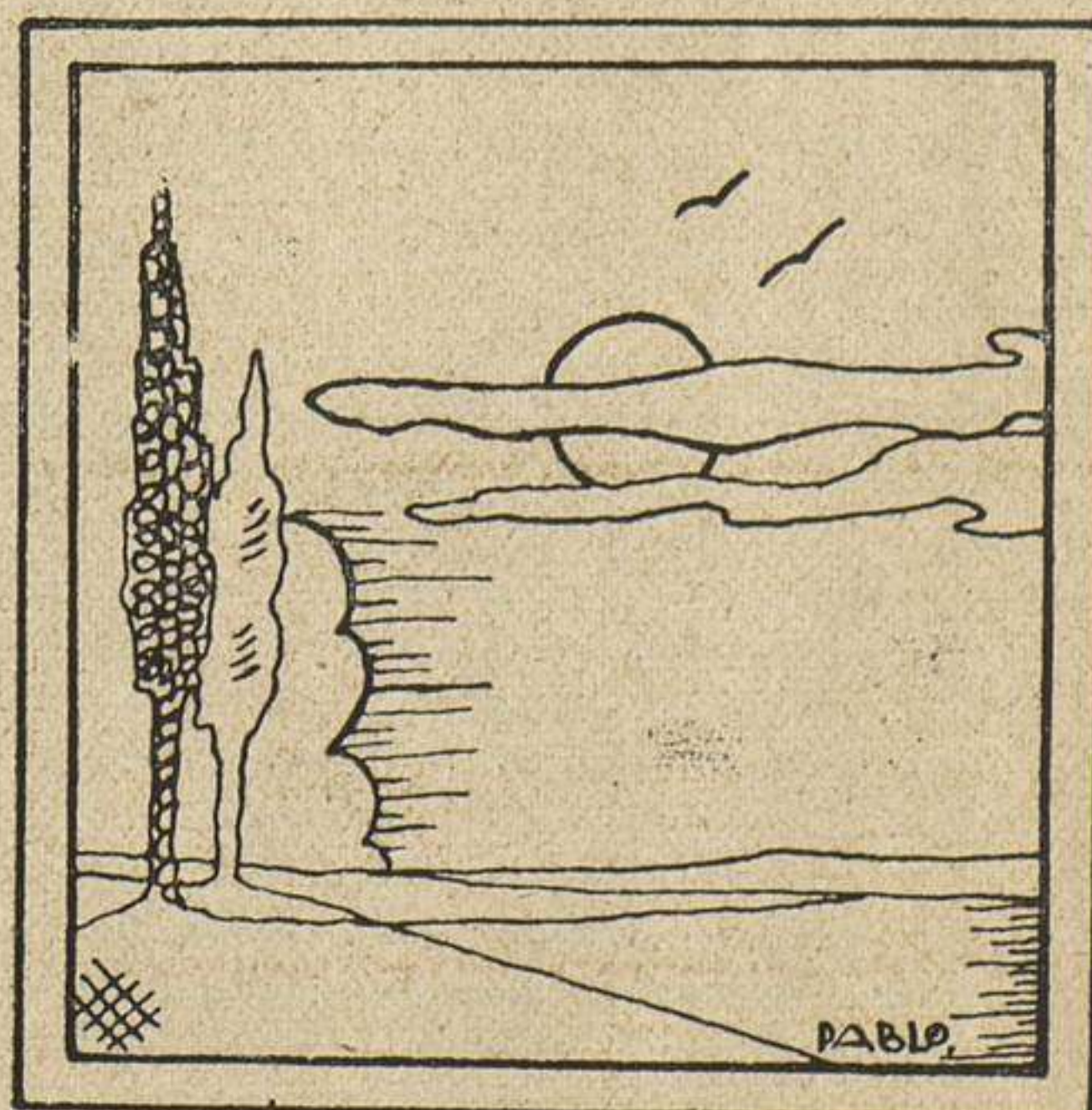
¿Y qué será de ti, que fuiste, amada,
verso de juventud, cándida entrega?
Sola en la noche buscarás en vano
el éxtasis ardiente de unos ojos.
¿O esperarás que llegue yo, en la aurora,
con mi canción de vida, a tus paisajes?
Firme y veloz, sin tiempo y sin cansancio,
yo seguiré las rutas de mi anhelo;
sé, corazón, que lejos, en Oriente,
volverán nuestras sendas a encontrarse...
Aquí grabado está tu dulce nombre
por mi mano en la roca junto al río.
Pronto, romero fiel de mi locura,
voy a besar la tierra que pisaste.

VI

Fiel la memoria, fieles los latidos
del corazón que sufre sus recuerdos...
Como un clamor eterno me impresiona,
hoy que diciembre vela los paisajes,
tu voz de ayer, jardín de primavera.
Mas quede aquí llorando, el que perdida
la esperanza que alegra los caminos,
cansancio y soledad la vida sienta.
Yo, mi rincón nostálgico, te adoro,
y hoy, al pasar cantando hacia el futuro,
te dejo en mi canción alegremente,
el beso silencioso de una lágrima.

PEDRO RODRIGUEZ MARTIN

(Del libro en preparación "Crisol de Invierno").

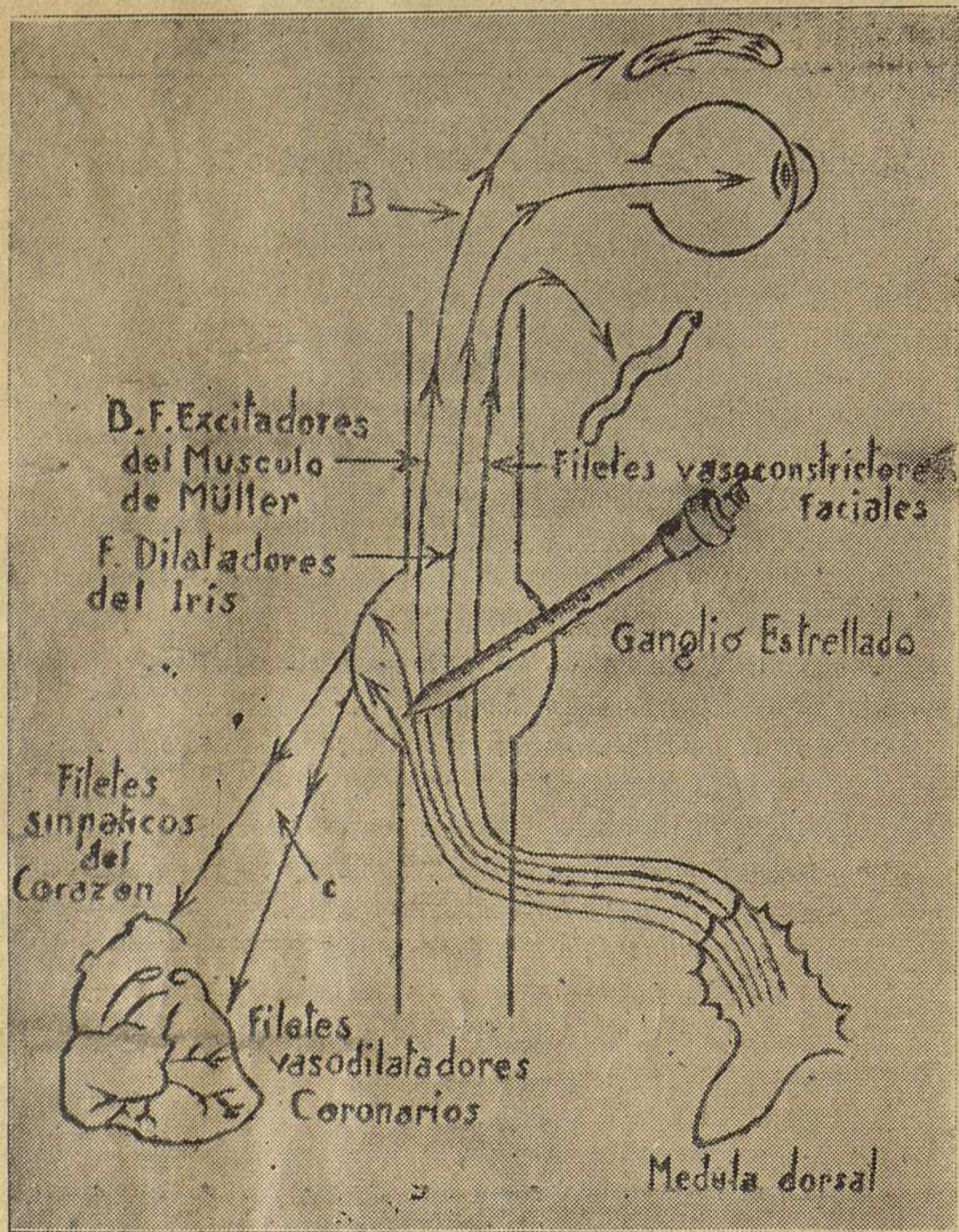


ESTUDIO DE LA ANGINA DE PECHO

por el DR. D. FRANCISCO DIEZ RODRIGUEZ,
profesor de Patología Quirúrgica en la F. de M.

Al conocer las diferentes fases evolutivas de los trastornos anatómo-patológicos de los órganos, nos damos cuenta de la importancia de la Cirugía.

Hemos repetido en diferentes ocasiones que en cirugía la terapéutica y principios biológicos en que se basa, fundamentan los éxitos alcanzados. Merced a los progresos en la técnica, órganos que ha poco tiempo parecían inaccesibles, hoy día pueden ser abordados. Así sucede con el corazón, que si bien la cirugía tardó 2.400 años en salvar la distancia de tres centímetros que separa la víscera de la superficie



cutánea, hoy día, con los perfeccionamientos técnicos unidos al conocimiento exacto de la función y anatomía del corazón, realizamos intervenciones que antes hubieran parecido un sueño.

Hoy pretendo estudiar los trastornos de la función cardíaca y los medios que la cirugía dispone para corregirla, siendo preciso recordar algunos que siempre debemos tener presentes.

Interesa conocer al cirujano que la función cardíaca está gobernada por dos clases de nervios: unos son los vaso-constrictores, otros los vaso-dilatadores.

NERVIOS VASO-CONSTRICTORES.—Claudio Bernard, en 1851, demostró experimentalmente que esta función está subordinada al gran simpático. Una sección practicada en este nervio determina una gran vaso-dilatación, así como su excitación produce una vaso-constricción. La simpatectomía peri-arterial de Leriche determina en el primer momento una vaso-constricción (período de irritación); al efectuar las ramificaciones se provoca una vaso-dilatación permanente.

NERVIOS VASO-DILATADORES.—Ludwig, galvanizando la cuerda del tambor, observó que se producía una hipersecreción salivar intensísima. Claudio Bernard repitió el experimento y apreció un aumento de la circulación regional.

La excitación del nervio vago en cualquier punto de su trayecto disocia las contracciones del corazón, haciendo latir los ventrículos con ritmo más lento que el de las aurículas; una prolongada excitación puede acarrear la asistolia. La excitación del vago produce lentitud del pulso; su sección, aceleración del mismo. Debemos recordar, por consiguiente, para la Terapéutica Quirúrgica de los trastornos de la función cardíaca, que existen nervios vaso-constrictores que provocan el sistole, como son el gran simpático, ganglios cardíacos, ganglios de la cadena del simpático; hay otros nervios vaso-dilatadores que provocan el diástole, como son el nervio vago, la cuerda del tambor, los nervios erectores.

La cirugía del corazón comprende dos formas de actuar: una que se limita a corregir los trastornos de la función cardíaca, otra que actúa directamente sobre la víscera con la pretensión de curar las lesiones orgánicas.

La terapéutica quirúrgica de las alteraciones funcionales del corazón la concretaremos hoy día en el estudio quirúrgico de la angina de pecho. Esta terapéutica es fundamentalmente patogénica, como ocurre en la mayoría de los afectos quirúrgicos, fundamento básico del éxito de la cirugía!

El mecanismo del acceso anginoso no es más que el resultado del desequilibrio en forma paroxística entre el trabajo del corazón y su irrigación sanguínea, amenazando la intoxicación del miocardio, lo cual conduce, como ocurre en la misma forma con el músculo voluntario, al cansancio, provocando la relajación y en el corazón los estados asistólicos.

Las lesiones que predisponen al síndrome son las que se localizan en las coronarias, orificio aórtico y plexo cardio-aórtico. Estas lesiones son permanentes, pero los fenómenos que determinan son paroxísticos.

Los productos tóxicos desprendidos de este desequilibrio nutritivo excitan las terminaciones sensitivas cardíacas, dando origen a actos reflejos.

Danielopolus denomina este cuadro síndromico con el nombre de reflejo

presor, el cual se caracteriza por el aumento en frecuencia e intensidad contractil del músculo cardíaco, que trae aparejada la elevación de la tensión arterial; al mismo tiempo se produce una coronario-constricción que produce una anemia evidente del miocardio, un grado intenso de intoxicación del músculo, que finaliza en fatiga.

La excitación de las terminaciones sensitivas provocan el dolor; la alteración de los elementos motores se traduce en trastornos del ritmo.

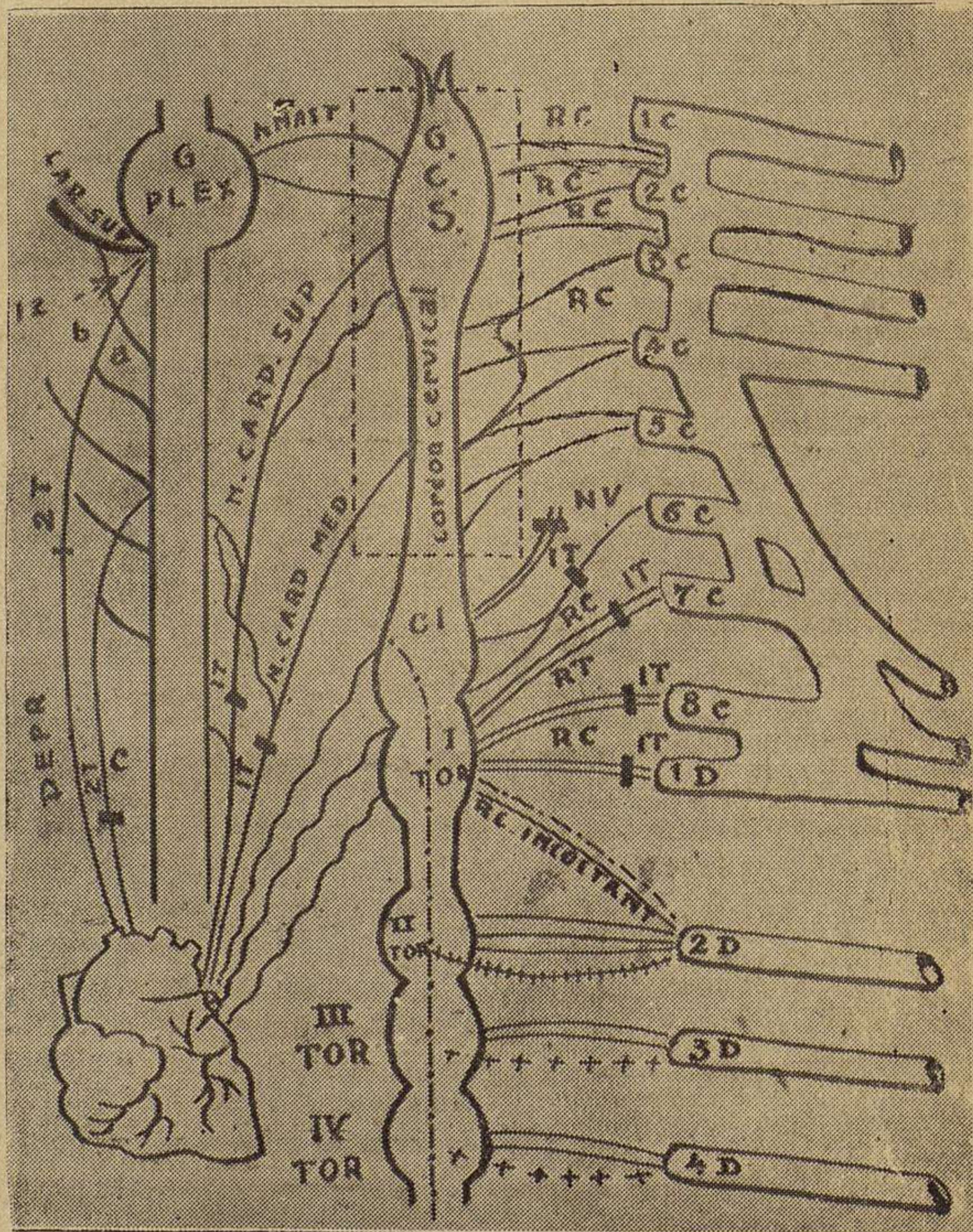
El desequilibrio entre el trabajo del corazón y su irrigación al iniciarse el proceso no acusa lesión orgánica; los progresos del mal se traducen en lesiones bien definidas de las coronarias. En su progreso evolutivo, estas lesiones se extienden a los troncos vasculares, ramas y capilares.

Un aumento excesivo del trabajo cardíaco en estas condiciones es la causa determinante que provoca el paroxismo de los anginosos.

Podemos sintetizar el síndrome conocido con el nombre de reflejo presor manifestando que éste no es más que un conjunto de reflejos vegetativos, siempre patológicos, que partiendo del corazón o aorta produce efectos excitadores sobre el aparato cardio vascular, que se significan en la aceleración del ritmo, aumento de la fuerza contractil del miocardio, elevación de la presión sanguínea, vaso constricción de las coronarias.

TRATAMIENTO QUIRURGICO.—Se basa en interceptar el reflejo actuando sobre la vía centripeta, respetando la centrifuga, comenzando aquí una serie de opiniones que pretendo aclarar, sin hacer alarde de estudios personales, de los cuales carezco, pero exponiendo los razonamientos técnicos basados en la patogenia y experimentación, según los datos aportados por profesores de reconocida valía.

La primera idea sobre el tratamiento de la angina de pecho actuando sobre el simpático, con el objeto de destruir el reflejo presor, fué sugerida por Franck, siendo practicada por primera vez por Jonnesco, de Bucarest. La operación consistió en la sección del simpático cervical, obteniendo un éxito, el cual animó a este cirujano a realizar la ablación del simpático y extender la exeresis al ganglio cervical inferior y primer torácico, interceptando en absoluto las vías aferente y eferente, convirtiendo el éxito obtenido en las primeras intervenciones en un fracaso rotundo, ya que la nueva técnica adoptada no se ajusta a los principios patogénicos y mucho menos biológicos.



Cuando se destruye la vía centrifuga o eferente, los trastornos que se ocasionan en la función del corazón son enormes; así lo han comprobado en la experimentación animal observadores de tanta valía como Rothberger, Fontaine, Winterberg y Marcu, comprobando los trastornos funcionales del corazón subsiguientes a estas extensas ablaciones, y el mismo Jonnesco ha tenido que reconocer su fracaso ante la estadística, ipues de ocho operados tuvo cinco defunciones, lo que da un porcentaje del 62 por 100!

En las discusiones entabladas, la opinión de Danielopolus predominó sobre las demás, por ajustarse a un principio patogénico, demostrando con exactitud en el año 1924 que la extirpación del ganglio estrellado y todas las intervenciones que comprometen las dos vías, no sólo son perjudiciales, sino inútiles.

Antes de exponer la técnica recomendada por Danielopolus, que es la que hoy día tiene gran predicamento, voy a detenerme un momento en el estudio de la función del ganglio estrellado, citando las opiniones de algunos profesores. Leriche cree que los accesos anginosos se producen por un reflejo que tiene como

(Continúa en la página de Ciencia.)

Discurso pronunciado por el Coronel Jefe de la Milicia Universitaria en Salamanca, el 23 de enero de 1943

"Cuando me hice cargo de este mando, con que me honro, de la Milicia Universitaria, os dirigí una orden que se reducía a una consigna y a una exhortación. La consigna era ésta: el exacto cumplimiento de los deberes castrenses, la disciplina, la lealtad, la abnegación, el compañerismo, el espíritu de sacrificio; y la exhortación, el que todos los pertenecientes a esta Milicia, fuérais "espejo de soldados".

Hoy me causa satisfacción el encontrarme entre vosotros, con los que poco es el contacto que he tenido, pero el otro día en Zaragoza, y hoy aquí, he podido observar vuestro excelente comportamiento.

Hará aproximadamente quince días que os dirigí nuevamente una orden, reiterándoos la asistencia a los actos militares, de la cual, si bien ha producido efectos indiscutibles, no se han seguido todos aquellos que yo, mediante su publicación, esperaba, estando decidido a la adopción para determinados sectores de las medidas enérgicas necesarias para conseguirlo. Y no hay que olvidar que entre las virtudes castrenses figura la "puntualidad": la asistencia, en primer lugar, y la asistencia puntual, en segundo.

Desde hace ya algún tiempo, principalmente a raíz de nuestros desastres coloniales, y desde estas mismas aulas, prevaleciéndose de la cátedra, se ha tratado de sembrar, si no en vuestros pechos, sí en los de vuestros predecesores, el germen del antimilitarismo, y para desterrar esto es precisamente a lo que ha venido el S. E. U., en el cual todos os encontráis encuadrados, por ser condición indispensable para pertenecer a esta Milicia.

Y si la pasada oficialidad, sin aquella preparación militar y espiritual, dió tan gran resultado, ¿qué se podrá esperar ahora de esta futura oficialidad de complemento, que va a recibir paralelamente a sus enseñanzas escolares las enseñanzas militares indispensables para el grado de oficial? La lección la hemos aprovechado, y, precisamente por eso, se ha intentado buscar en el único sitio donde era posible encontrarla, la cantera indispensable para nutrir al Ejército en tiempo de paz y para completar sus cuadros en tiempo de guerra.

Hoy la guerra es total, hoy se amplía hasta el límite el concepto de la "nación en armas"; cuando llega el momento terriblemente sublime de la guerra, todas las actividades, todos los elementos, todas las fuerzas de la nación han de ponerse directa o indirectamente al servicio del Ejército. Por eso, cada día es más difícil el tener una preparación adecuada para poder desempeñar los altos mandos y la dirección de la guerra, pero esa preparación es indispensable hasta en los más modestos escalones del mando; un oficial que haya de mandar conscientemente ese pequeño puñado de hombres que se ponen a sus órdenes directas, y que hoy, por pequeños que sean, están dotados de armas y elementos cada día más complicados, necesita una preparación intelectual que solamente es comparable a la que se hace preciso para obtener algún título académico en el campo civil. Hoy no podemos sostener que para mandar basta tener carácter, valor e instinto de la guerra; hoy, para mandar, incluso en los más modestos escalones, es preciso una preparación intelectual.

Dado el número de oficiales que hoy son necesarios para encuadrar el Ejército, sería imposible que pudiéramos soñar con que todas sus filas se encontrasen constituidas por oficiales profesionales: en primer lugar, se produciría un desequilibrio entre las actividades intelectuales del país, y en segundo, un verdadero atascamiento en la escala del Ejército profesional, que dejaría en absoluto sin porvenir a los que adoptaran o eligieran esa carrera. El problema no tiene más solución que el de la "oficialidad de complemento", pero como hace falta una preparación

intelectual, es preciso ir a buscarla en los medios intelectuales. Por eso, no hay que ver en nuestras enseñanzas de tipo teórico, técnico o profesional, más que la adaptación al campo militar de todas aquellas cosas—ciencias, letras o artes—que vosotros conocéis, a través de las carreras que habéis emprendido.

A daros esas enseñanzas indispensables para completar vuestra preparación y a inculcaros esas virtudes militares a que al principio me refería, y que no son más que virtudes "ciudadanas", a pesar del apellido que se las ha puesto, es a lo que hemos venido. Y hemos venido a ello, convencidos de que si logramos incul-



caros este espíritu militar, unido al espíritu religioso que todos tenéis, porque todos os habéis educado en hogares españoles, que es lo mismo que decir "hogares cristianos", habremos hecho que tengáis—como decía José Antonio—un concepto militar y religioso de la vida, que, según él, eran las dos únicas maneras serias de entender la vida. "Os quiero—decía también José Antonio—mitad monjes y mitad soldados". Y si consiguiéramos que el día de mañana, cuando estéis muchos de los que me oís en este momento en la cúspide de las profesiones liberales, en la cúspide de la política, del gobierno o de la administración del Estado, os acordéis con orgullo de que también poseéis el título de "Oficial de Complemento del Ejército Español", habremos dado—indiscutiblemente—un paso gigantesco para la grandeza de nuestra Patria.

Caballeros aspirantes a oficiales de complemento: ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!"

HUESPED ILUSTRE

En la noche del día 22 de enero, y procedente de la capital de España, pisaba tierras salmantinas el Coronel Jefe Nacional de la Milicia Universitaria. Esperaban su llegada don Carlos Ocasar Blanco, Jefe de la Milicia Universitaria del Distrito; don Juan Lizarraga Galar, Capitán profesor de la Milicia; los camaradas Jefes del Distrito Universitario del S. E. U., Secretario del mismo y Jefe de Organización y Personal, quienes dieron el saludo de bienvenida al ilustre huésped.

En la mañana del sábado, 23, visitó detenidamente la Facultad de Medicina, en compañía del señor Comandante de la Milicia, Capitanes profesores y Jefe del Distrito Universitario del S. E. U. Una compañía de sargentos de la Milicia, con movimiento exacto y marcada disciplina, rindió honores a su presencia. Don Rafael Alvarez Serrano revistó con detalle la formación, quedando altamente impresionado.

A continuación, los señores Capitanes instructores dieron principio a sus lecciones de Milicia. El muy ilustre Jefe tuvo a bien presenciar la lección del Capitán Lizarraga.

Terminadas las cuáles, gozaron de un pequeño descanso. Luego, y en el Paraninfo de la Facultad, el señor Coronel, rodeado de las Jerarquías antes mencionadas y de los escuadristas, vestidos de uniforme, hizo gala de una magnífica lección de Milicia. Toda ella saturada y rebosante del más penetrante y acendrado espíritu castrense y militar. En la que hizo resaltar con singular especialidad un concepto, eco del sentir de nuestro Caudillo: Unión, siempre Unión.

Finalizada esta emotiva e inolvidable reunión, visitó al M. I. señor Rector, Decanos de las distintas Facultades y al camarada Tovar, con quien hizo un cambio de impresiones sobre la marcha y desenvolvimiento de la Universidad, en relación con la Milicia.

Antes de poner fin a la mañana, fué recibido íntimamente por el excelentísimo señor Gobernador civil, con quien departió toda serie de actividades de aspecto universitario, y a quien dió muestras de sincero agradecimiento por la colaboración que presta a toda iniciativa de Milicia.

A poco se entrevistó con el Jefe Provincial del Movimiento, con el Gobernador Militar de la Plaza, Coronel del Regimiento Mixto número 7 y al del Regi-

miento de Infantería número 28, visitas desenvueltas en un ambiente de gran simpatía y afecto y cuyo eje central de conversación fué la Milicia.

A las dos de la tarde, los camaradas que asisten al Comedor Universitario del S. E. U., se complacieron en recibir al muy ilustre visitante, donde se dió la comida de honor. Bajo la mirada del Cristo Crucificado, que descansa sus brazos sobre los cuadros de Franco y José Antonio, aquí siempre presentes, se inició el almuerzo. Una oración de típico sabor hispano fué la señal del comienzo. La mesa presidencial era ocupada por nuestro visitante, el señor Comandante Jefe del Distrito Universitario de Milicias, Capitanes instructores, Jefe del Distrito Universitario del S. E. U. y los camaradas Secretario del Distrito y Jefe de Organización y Personal.

Acabado el almuerzo, y a instancias del Jefe del Distrito Universitario del S. E. U., nuevamente hizo uso de la palabra el señor Coronel, poniendo de manifiesto y con notable relieve su grande amor por la Milicia española, antigua y joven a un tiempo. Nunca—son sus palabras—cesaré de repetir, que en los momentos más solemnes de la historia, las posiciones más altas de nuestro pabellón hispano, fueron precisamente escaladas por esa ligazón sólida y férrea del caminar en unión del Ejército y la Universidad. Lo militar y lo religioso, he aquí el secreto de nuestra grandeza a través de las épocas.

Este mismo día, por la tarde, en el amplio patio cuadrangular del Cuartel de Infantería, permanecían en rígida y severa formación las compañías de Milicia Universitaria. La aparición del ilustre Coronel ante los escuadristas, trajo a sus ojos una gran alegría. Alegría, que aumentó el movimiento rítmico y simétrico de sus armas. A continuación, sufrieron nueva revista que una vez más hizo al eximio Jefe prorrumpir en admiraciones de entusiasmo al sentirse emocionado.

La disciplina y el orden fueron las notas características del solemne acto. Por fin, y como última sesión, se reunieron en la Jefatura de Milicias, donde don Rafael Alvarez Serrano, con agudo ingenio y fácil aceptación de problemas, solución clara y satisfactoriamente cuantas dudas le presentaran sus acompañantes.

Luego dió las más expresivas muestras de cariño y agradecimiento a quienes con tanto celo y desinterés le acompañaran.

A las seis de la tarde del domingo, hizo camino de regreso, rumbo a Madrid, llevando en su imaginación latente, el recuerdo de la Salamanca grande y gustando el sabor de aquella época, en que bajo estas mismas torres y estos mismos bloques pétreos, nombres inmortales hicieron eterno el nombre de España.

RICARDO MORENO

Parece que se ha puesto otra vez "de moda" esta eterna cuestión. Ahora se apunta a negar la trascendencia casi mítica de Don Quijote, analizándolo como un valor espiritual inferior o negativo y concediendo mayor estimación a Cervantes desde un punto de vista constructivo y patriótico. Otros quieren seguir defendiendo el "quijotismo" creyendo que es la más adecuada base para una dogmática idealista española.

Es posible que si viviese Cervantes no estaría muy de acuerdo con todos sus comentaristas y exégetas, sobre todo con los que se han remontado por zonas de la más rara fantasía. Si él mismo dijo que nos daba el "Quijote" como pasatiempo para el pecho melancólico y mohino, ¿para qué discutir más?

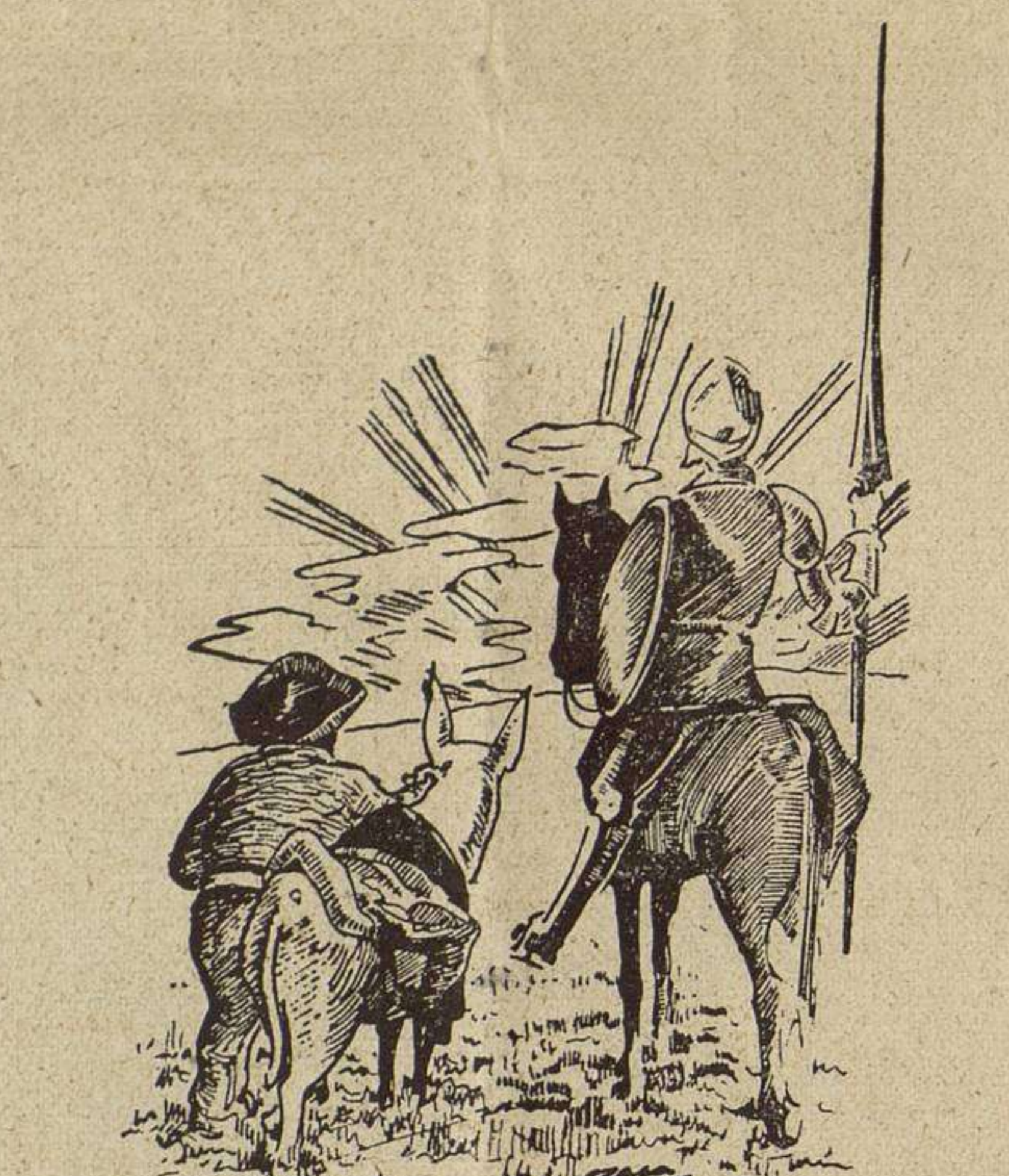
Nosotros creemos que esa cuestión crítica no resuelve nada, y no es necesaria, puesto que queda descartado el problema si nos atenemos, como de más autoridad, al propio criterio de Cervantes. Esto no quita para que se sienta admiración por su novela, que ha rebasado la órbita de lo nacional para colocarse entre lo más selecto de la producción literaria del mundo, y que su contenido—típicamente humano—persiste a través de la crítica y del tiempo, no perdiendo nunca en actualidad ni en lectores.

Las figuras típicas de Don Quijote y Sancho rebosan vitalismo a través de los maravillosos pasajes de la novela. Nosotros, al leer, no podemos por menos de reír casi siempre, ante los diálogos y razones que pasaban entre el caballero y su escudero, con una ironía y un humorismo contagiables que nos parece rezuma de las páginas y que para nosotros es un humorismo de los más finos quilates. Pero no vemos ni sentimos mucho más allá que el pasatiempo en esta divertida novela.

Y sin que esto suponga que nos desmerezca, ni que dejemos de tener en la máxima estima a este extraordinario libro (del que quizá se atiende menos a leerle que a comentarle sin haberle leído), no podemos caer en el error de idolatrar a un hombre de espíritu tarado por su patente desequilibrio, ni podemos admitir a Don Quijote como al Gran Maestro de la Caballería Española. Lo primero, porque estamos persuadidos de que nuestro espiritualismo es superior al simple idealismo; y lo segundo, porque tenemos al Cid como figura más decorosamente representativa de nuestro sentido caballeresco.

El Cid reúne toda una gama de matices de personalidad más diáfana y vigorosa, sin taras. Es el tipo de "señor", en el mejor sentido, con verdadera "maestras" que diríamos—virilidad, espíritu y fortaleza—. En el Cid hay completo equilibrio mental, que no lo tiene el desdichado de la Triste Figura;

hay un sentido de hombría, que no se resigna a ser apaleado y ni siquiera a dejarse mesar las barbas; hay, por fin, un claro sentido de la esfera del caudillaje, sin romper el eslabón que le relaciona al rey como vasallo, y sus conquistas sirven para acrecentar las tierras de su reina, pero nunca suelta galeotes. El Cid, en fin, reza y es siempre un cristiano fervoroso, y sus empresas las ofrece a Dios, pero no a ninguna hermosa dama de hermosura etérea.



rosos, y sus empresas las ofrece a Dios, pero no a ninguna hermosa dama de hermosura etérea.

Por eso creemos que el Cid puede tomarse como un tipo perfectamente definido de caballero español y cuyas virtudes pueden servirnos como ejemplo racial, dignas de imitarse y de superarse, en cuanto que estas virtudes son ambiciones nobles que nos valen para colocar a España en el lugar que para nosotros merece.

Por esto creemos que el "quijotismo" no es suficiente para llenar las necesidades de nuestro sentido espiritual de la vida y del mundo, ni que Don Quijote sea el tipo más adecuado precisamente para tomarle en serio, pues sería superarle en delirio.

Allá quien piense de otra manera.

CÉSAR GARCIA SANCHEZ

A otra torre

Sombra de torre, limpia y pensativa,
que guardas el secreto de la altura,
torre desamorada, toro oscura,
en el ocaso pálida y cautiva.

Tú sola sabes de esa roca viva
que vibra con volcánica locura
por separar el barro ya amargura
y volar con los ojos furtiva.

Pero si va arrugándose este anhelo,
prefiero como tú crece sombrío,
ademán silencioso, alas finas

y raíces muy hondas en el suelo,
para tener en torno al cielo mío
con pájaros y penas cristalinas.

ALFRED DE LOS COBOS

Sentado muellemente en la tibia habitación, y a través de los cristales jaspados por la lluvia, miro el asfalto brillante de la calle, sobre el que pomen una estela de oro las luces recién encendidas que en estas últimas horas de una tarde huraña, amasan prematuramente un poco de noche a su alrededor. Parece como si la máquina del tiempo se hubiera desconcertado y estuvieran repitiéndose ahora otros momentos ya vividos, pero idénticos, uniformes siempre. Y pienso.

Pudírase definir la existencia como algo cíclico,

Así, en días como éste, el caer de la lluvia y la contemplación del cielo plomizo, son el adobo que traen sensaciones y estados de ánimo casi inmutables. Y en ellos una lectura conocida, una amistad son cosas siempre del mismo sabor a las veces monótono y gris.

Algo de nosotros grita contra esta limitación impuesta por el vivir, y parece incitarnos a una rebelión imposible. Sin embargo, a fuerza de bregar en vano, esta inquietud íntima, buscadora de lo extraordinario e impensado, se apaga y nuestro "pathos"



matemático. La vida nos aporta intermitente un sistema de sensaciones análogas a otras ya experimentadas, y este uniforme cuadruplicado de lo acidente, tomado como referencia, proporciona la conciencia espacial de nuestra progresión hacia un fin. Los hechos; o mejor, las sensaciones, son las piedras millares de la ruta que seguimos.

Dentro de este molde solo es posible una ilusoria idea de independencia. En realidad, toda nuestra actividad está, casi fatalmente, influida por él. Obramos y sentimos muy con arreglo a una tónica marcada desde fuera.

se amolda a lo limitado y uniforme. La vida se aburguesa. ¡Qué dulce, entonces, dejarla deslizar sin trabas saboreando pacíficamente los pequeños goces cotidianos!

Este fenómeno aparece tan natural como el nacimiento del bozo y cuando se ha consumado, las pantuflas tibias, el sillón mullido y la pipa llena; se nos muestran como lo mejor de la existencia. Y esto me recuerda el soneto de Ronsard, que empieza:

Quand vous serez bien vieille, le soir, a la chandelle, assise auprès du feu, devisant et filant... etc.
Salamanca-1-43. D. M. PATINO

El amor, cuarto personaje de "La Celestina"

(A manera de Prólogo de un libro que no escribiré nunca.)

SOBRE la escena, varia y diversa, de nuestra Literatura, álzanse, con acentos de tragedia griega, las apasionantes figuras de Calixto (el más hermoso) y Melibea (la que liba miel).

Y digo figuras y debiera decir mejor criaturas, personas de carne y hueso que vivieron y sintieron y padecieron—que todo esto es amar—, criaturas y no figuras, porque Rojas no las figuró y aun ni las creó—crió siquiera—pues que por sí existían y existen. No hizo más que cogerlas, vestirlas con las galas de su castiza prosa, y, así adornadas, presentarlas a la plaza de la pública curiosidad y asombro.

Ya sabéis cómo empezó la tragedia. En el huerto en que Calixto entrara siguiendo el halcón que se perdía, halló, como una más, a Melibea entre sus flores. Era

Melibea "mujer moça, muy generosa, de alta e serenissima sangre... de pecho alto y labios grosezuelos y colorados... Al tiempo que a Melibea halló también al Amor. ¿Por qué no con mayúscula?, si es un ser de tan profunda realidad como tú, lector, como yo—que sabe encadenar a ambos con sus ligaduras y a ellas atarles hasta la muerte. ¿Qué nos importan todas las lucubraciones filosóficas sobre el amor y el enamoramiento? El hecho es que el amor existe, que "se cobija en la ligera cabeza de la mozueta y... se cuela en la grave sesera del senador, del magistrado, del filósofo", que "es fuerte, furioso, loco" (Cejador).

Y con esta furia y esta locura se entró en los corazones de Calixto y Melibea aquel amor-pasión—aceptemos la terminología stendhaliana—que los ha de llevar al coímo de su dolor y de su gloria. ¿Cómo iba a resistirle Melibea, "la mujer eterna, carne e ideal a la vez" (Valbuena), nacida sólo para amar y por su amor morir? ¿Pues tenía más sino sucumbir?

Mujer, y mujer en grado sumo, tenía que realizar su destino, según Ortega y Gasset, "entregando su persona a otra persona" en cuerpo y espíritu, en confusión de materia y comunión de ideas y sentimientos. Nació en ella el amor como chispazo gozoso que iluminó su vida y en su cegador zigzagüeo la marcó un camino que acababa en el sacrificio y la muerte. Acaso lo adivinó Melibea, pero no la importó. Porque para ella el amor fué "luchar, sufrir y morir..." Y así vive Melibea. Porque supo morir por amor. Porque comprendió que el amor no muere a pesar de nada. ¿Es que sería amor, si muriese? "Un amor pleno—dice

Ortega y Gasset—que hay nacido en la raíz de la persona, no puede, verosímilmente, morir".

Amor es gravitación hacia lo amado, un querer estar con él y por él en total renuncia de todo lo que no sea la causa del amor, sea la que fuere.

Porque hay un único amor, que puede manifestarse de diversas maneras y es vocación religiosa y misticismo aplicado a Dios y aplicado a las personas es enamoramiento. Amor a lo divino y a lo humano, tan entremezclados uno de otro, que son humanísimas las comparaciones de San Juan de la Cruz y casi sacras las que Calixto hace al sentir su amor por Melibea.

El amor absorbe tan completo que en el enamoramiento enajena, y lleva al éxtasis al místico. Y como prueba última y definitiva, el amor exige que por él se haga un sacrificio, aunque la víctima sea la propia vida.

Así se "enamoró" Melibea con un deslumbramiento tan de repente que sólo dejó ojos para ver su amor y corazón para sentirle.

Pero no le fué al Amor fácil entrar en su voluntad como había entrado en su razón. Su voluntad quiere resistir al amor, pero su naturaleza la lleva a él, porque ella no ha nacido más que para amar.

El Amor, viejo como el mundo, sabe cómo entrar en el arca santa de aquella conciencia; y con la llave de la compasión entra—dice Maeztu—en el cuarto cerrado donde Melibea guardaba sus pensamientos amorosos" y se los sacó a los ojos y se los puso en el corazón y en el deseo. Y no hay voluntad en el amor rechazar el amor. El viene y se hace nuestro dueño y su mandado nos sentimos

héroes o malvados; ni hay irse de nosotros el amor, si no es con la vida, que con él se lleva.

Desde este momento se acelera el drama, se precipita la tragedia a que el amor les conduce. En espantoso y espantable contraste, ha seguido de la más apasionada noche de amor que hayan podido guardar las estrellas, el desenlace fatal y eternizador.

Al bajar la escala se despeña y mata Calixto y Melibea se suicida porque no comprende que se pueda vivir sin él, a quien entregó su amor, que es dar su vida. ¿Cómo iba a poder vivir? "Amar una vez—dice Ortega y Gasset—es... no admitir, en lo que depende de uno, la posibilidad de un Universo, donde aquella persona esté ausente." Porque cuando llega un momento en que el Universo cobra un nuevo valor por unos ojos y una sonrisa de mujer, si ésta falta aquél está de más.

Y como así lo siente Melibea, ni se resigna a perder aquel "deleitoso yerro de amor", antes quiere llevarle más allá de la vida, y como ésta se la había entregado a su amante y amado Calixto, se la quita.

"Pues ¿qué crueldad sería, padre mío—dice Melibea—, muriendo él despeñado que biuiese yo penada? Su muerte convida a la mía... muéstrame que ha de ser despeñada e por seguille en todo."

Dice Menéndez y Pelayo que estas grandes enamoradas se matan "porque no tienen otra razón de ser que su amor mismo". ¿Y quién hay que tenga otro que no sea él? Todo, en último término, Amor lo guía, siquiera no sea el amor de una mujer. Que puede ser el amor a Dios más alto y más perfecto, o al dinero, o a la gloria, o a una mujer—u hombre—bien reales, de carne y hueso, aunque a

veces les vistamos de galas que no tienen y que nuestro Amor les finge. Sin que esto sea dar la razón a Stendhal.



Porque al cabo, el sacrificio que todo Amor verdadero pide y exige es prueba bien elocuente de que no se trata de ninguna "constitutiva ficción", como aquel autor dice.

¿Tiene razón Pleberio al increpar al amor y quejarse de él, como lo hace? Ciertamente es que el Amor es una fuerza ciega que por todo atropella. Pero también lo es que tiene razones poderosísimas para hacerlo. Gracias a él existimos y—dice Cejador—"por muchas que sean las víctimas del amor, por aciagos que sean los acontecimientos que ocasiona... más se merece, más nos demanda", que todo esto y mucho más se necesita para darnos vida y a veces perduradera en la memoria de las gentes, cuando, como Melibea, llevados por Amor al sacrificio, ganemos las cumbres de la inmortalidad. V. G. GARCIA CAMINO

¿QUE ES EL rH?

Sabido es, que, según la teoría de la disociación electrolítica de Arrhenius, la acción de un ácido está caracterizada por su propiedad de poder emitir iones hidrógeno. Sørensen, en 1909, publicó una memoria titulada "Estudios enzimáticos", en la que expone su opinión de que la intervención de los ácidos en ciertas reacciones como la inversión de la sacarosa, está determinada por la concentración de los iones hidrógeno, que por comodidad expresaba como potencias de 10. El mismo Sørensen destacó en la memoria citada, la ventaja de medir los grados de acidez por los referidos exponentes de 10 cambiados de signo, lanzando de este modo al mundo de la Química el concepto de "la potencia del hidrógeno", y por sus iniciales, el símbolo pH universalmente aceptado. El pH queda, pues, definido, por "el logaritmo de la concentración de iones hidrógeno, cambiado de signo".

El concepto de pH es tan útil y ha alcanzado tal difusión, que se estudia hoy día por los alumnos del Bachillerato, y es tan familiar a la química como a la medicina y la técnica industrial. No ocurre lo mismo con el concepto de rH, propuesto más recientemente, es cierto (W. Mansfield Clark, La determinación de iones hidrógeno; Baltimore 1920) pero llamado sin duda a tener menor fortuna, ya que el mismo Clark, su creador, opina que ha empezado a utilizarse con algún abuso.

¿Qué es el rH? Vamos a exponer una ligera idea de dicho concepto, prescindiendo de fórmulas químicas y expresiones matemáticas, como nos impone la índole de este trabajo; y para ello, comencemos recordando a nuestros lectores algunos hechos fundamentales:

1.º Toda reducción en medio acuoso puede considerarse dependiente del paso de hidrógeno no ionizado a hidrógeno-ión. Si al formular una reducción dada no se advierte dicho paso, es porque se trata de una reacción suma de varias fases, en la que termina por eliminarse la presencia del hidrógeno.

Recíprocamente, toda oxidación en medio acuoso puede considerarse determinada por el paso de hidrógeno ionizado a hidrógeno neutro, y si análoga-

mente, al formular alguna oxidación, dicho paso no aparece como necesario, es porque se está formulando una reacción global, suma de varias.

2.º La oxidación y la reducción son fenómenos simultáneos. En todo sistema en que alguna sustancia se oxida, otra se reduce, y de aquí que tales sistemas deban llamarse de óxido-reducción, o redox abreviadamente.

Pues bien: En todo sistema de óxido-reducción hay un equilibrio entre el hidrógeno ionizado y el no ionizado. La ruptura de ese equilibrio hace que el sistema camine hacia la reducción o hacia la oxidación hasta que aquel se restablece. Los desequilibrios del sistema podrán valorarse por el exceso o defecto de la concentración del hidrógeno no ionizado respecto de la concentración de equilibrio, dependiendo todas estas concentraciones de la presión del hidrógeno gaseoso sobre el sistema.

Encontramos aquí ciertas analogías con lo que sucede para la acidez con los iones hidrógeno y oxhidrilo, por lo que ya no extrañará que se defina el rH de un modo análogo al pH: El rH es "el logaritmo de la presión del hidrógeno sobre el sistema óxido-reductor, cambiado de signo".

Las presiones de hidrógeno a que anteriormente aludimos, son, en general muy pequeñas, por lo que no cabe intentar medirlas directamente: a un líquido cuyo rH fuera 12, correspondería una presión de 10 atmósferas, y aún hay sistemas de óxido-reducción, cuyo rH alcanza el valor 55 y 60. La medida se efectúa por métodos electrométricos, como el pH, y previo conocimiento de éste, pues un sistema óxido-reductor en el que se sumerge una lámina de platino pulimentado rodeada de una atmósfera de hidrógeno, constituye un electrodo cuya fuerza electromotriz es función del pH y del rH del líquido. Esto explica que se hable de potencial de óxido-reducción, y que este potencial sea un dato tan precioso como el propio rH.

El poder reductor de un sistema crece, cuando su rH disminuye. Los sistemas oxidantes corresponden a rH elevados. Existe un tránsito de la reducción a

la oxidación que es un verdadero punto de neutralidad del sistema, que no coincide con la igualdad de concentraciones de la forma oxidada y reducida, pues una mezcla de cloruro estannoso y estánico de la misma concentración tiene un marcado poder reductor, y en cambio, una mezcla ácida de permanganato y sal manganesa de análogas condiciones, resulta oxidante. El establecimiento teórico del punto de neutralidad exige algunas convenciones, y así se obtienen distintos valores, según el punto de partida del razonamiento: por ejemplo, los valores 27,3, 27,2 y 20,5.

Finalmente, también el rH puede determinarse con ayuda de indicadores redox, que son materias colorantes que presentan distinta coloración bajo la forma oxidada y la reducida. Dichos indicadores tienen su zona de viraje para un pH determinado, y así, por ejemplo, para pH 7 el rojo neutro vira entre valores de rH comprendidos entre 2 y 4, el azul de metileno entre 13,5 y 15,5 y el azul de fenol entre 20 y 22.

La determinación del rH parece llamada a tener gran importancia en biología. Casi todos los procesos vitales derivan, en efecto, del potencial redox, desde la simple respiración hasta la evolución de las células (M. Deribère). Las células animales y vegetales evolucionan en una cierta zona de rH bien definida. El medicamento específico de la oxidación patológica de las células es la insulina, que normaliza aquella. Friedheim ha clasificado los diferentes órganos por su valor de rH, quedando el hígado en el lugar más bajo de la escala y el bazo en el más elevado, conservándose el orden de colocación en las distintas especies animales. Las diastasas, fuera de los límites de rH 5 a 8, no ejercen su acción enzimática. La vida óptima de los microorganismos viene también condicionada por el valor del rH del cultivo.

El rH, como el pH, ha nacido al calor de la fisiología y la biología, en las que encuentra un gran dominio de aplicación.

J. GARCIA ISIDRO

(Continuación del Estudio de la Angina de Pecho.)

centro el ganglio estrellado. Esta hipótesis la fundamenta por los datos obtenidos por la experimentación, sacando como consecuencia lógica que el único tratamiento de estos estados disfuncionales es la extirpación del referido ganglio, siguiendo en todo la opinión y técnica de Franck-Jonnesco-Gomoiu. Los datos experimentales son los siguientes:

PRIMERA EXPERIENCIA Y OBSERVACION.—Un hombre sufre una neuralgia del miembro superior izquierdo; es sometido a la electrificación del ganglio estrellado y se provoca un violento ataque de angina de pecho.

SEGUNDA EXPERIENCIA Y OBSERVACION.—Durante una operación sobre el simpático para el tratamiento de la angina de pecho, se provoca el ataque en el curso de la maniobra; basta una inyección de novocaína en el ganglio para hacer cesar la crisis.

TERCERA EXPERIENCIA Y OBSERVACION.—Una operación realizada en el simpático cervical izquierdo para tratar una neuralgia del plexo braquial, la picadura del ganglio estrellado provocó un violento ataque, seguido a los diez minutos de un brote de edema agudo del pulmón.

CUARTA EXPERIENCIA Y OBSERVACION.—Una mujer viene sufriendo desde catorce años crisis anginosas acompañadas de un estado asmático; se inyecta en el ganglio estrellado izquierdo una cantidad de novocaína y la punción provoca una crisis anginosa, apareciendo sucesivamente a la inyección una vaso-dilatación en la cara, acompañada con el síndrome Claude-Bernard-Horner.

Basándose en estas experiencias y observaciones, Leriche formula la conclusión siguiente: La excitación del ganglio estrellado provoca el acceso anginoso, la extirpación de dicho órgano, según la técnica de Jonnesco, es el tratamiento fundamental.

Este concepto patogénico no está acorde con el emitido por Danielopolus, pues según éste la excitación del ganglio estrellado, provocando la crisis anginosa, no indica que este órgano sea un centro de reflejos cardíacos. Ciertamente el profesor Leriche, al electrizar el ganglio, provocó una crisis anginosa, pero faltó el complemento de la experimentación para hacer perfectamente demostrada la experiencia, si hubiera cortado las conexiones del ganglio con la médula espinal. El acceso anginoso pudo ser debido a la excitación de los filetes centripetos cardio-aórticos, que, como sabemos, pasan por el ganglio estrellado, adoptando desde éste direcciones distintas, para terminar, unos, en la porción dorsal o cervical de la médula, y otros, en las partes más superiores del neuro-eje. La inyección de novocaína deteniendo la crisis no demuestra que este ganglio sea un centro de origen del reflejo, pues el autor no ha hecho otra cosa que anestesiar los filetes centripetos.

La observación Leriche-Fontaine sobre la provocación del síndrome Bernard-Horner, acompañado de crisis anginosas, no resiste al más ligero razonamiento. Es la primera vez que ha sido provocada en el hombre una crisis anginosa por la parálisis de los filetes que pasan por el ganglio estrellado, y que no pueden ser otros que los vaso-dilatadores coronarios.

Sabemos (véase esquema) que entre los filetes que pasan por el ganglio están los vaso-constrictores de la cara = A, los excitadores del músculo de Müller = B, los simpáticos del corazón y de las coronarias, resultando netamente de esta experiencia que una simple punción del ganglio fué lo suficiente para provocar una parálisis de estos filetes o al menos una inhibición transitoria.

Lo único que prueban estas observaciones y experiencias, lo peligrosas que son las lesiones del ganglio estrellado; si una simple punción provocó tan grave sín-

drome por la parálisis de filetes nerviosos del corazón, debemos imaginar el peligro que se cierne en las extirpaciones del ganglio. Todas las observaciones y experiencias no prueban que el ganglio sea un centro de reflejos vegetativos, si bien puede provocar accesos anginosos. Se producen éstos por la excitación de los filetes centripetos presores que pasan por el ganglio y que determinan un reflejo presor por intermedio de la médula o por la parálisis de los filetes centripetos coronarios dilatadores que desde la médula dorsal van a las coronarias, pasando por el ganglio estrellado.

Hemos manifestado que los accesos anginosos van acompañados de un complejo de fenómenos que Danielopolus los designa con el nombre de reflejo presor; sabemos que los filetes centripetos cardio-aórticos entran en conexión con los centros bulbo-medulares cardio-vasculares, y sabemos que los fenómenos presores cardíacos se explican por la excitación refleja de estos centros cardio-aceleradores bulbo-medulares, que dan los efectos de predominio sobre el grupo excitador.

Una vez conocidos estos detalles patogénicos, entraremos de lleno en la terapéutica de los trastornos funcionales del corazón, según la técnica preconizada por Danielopolus.

La idea fué emitida en 1923 por Eppinger y Hofer, los cuales consideraban el acceso anginoso como una aortalgia y el nervio depresor como sensitivo de la aorta; la sección de este nervio suprime el dolor.

Los accesos anginosos nacen por la continuación de una serie de reflejos vegetativos que siguen en curso por los filetes de la vía centripeta de la sensibilidad. El método de indubitable valor científico es el ideado por Danielopolus, pues al actuar sobre estos filetes realiza una verdadera terapéutica patogénica.

Estos filetes centripetos son los que constituyen el reflejo presor. Se encuentran dispersos en varios nervios, lo cual motiva grandes dificultades técnicas.

Dos nervios deben ser respetados por el cirujano: el vago, por las alteraciones respiratorias que puede producir, y el ganglio estrellado, por las alteraciones cardíacas que se originan al lesionar la vía centripeta.

No es indispensable seccionar todos los filetes nerviosos sensitivos cardio-aórticos; con interceptar una gran parte, los más fundamentales, es suficiente; de esta forma conseguimos atenuar el reflejo presor. La totalidad de los filetes sensitivos, es decir, la vía centripeta, pasa por el ganglio, y su ablación resultaría sumamente sencilla, pero inútil, siendo sumamente peligrosa por las consecuencias que puede traer la destrucción de los filetes centripetos que constituyen la vía cardio-motora.

Interceptar estos reflejos vegetativos atacando otros nervios por donde pasan filetes centripetos de la sensibilidad, sin tocar el ganglio estrellado, es en lo que se basa el método ideado por Danielopolus.

La dificultad que se presenta es saber elegir los nervios que llenan las condiciones indicadas y que sea permitida su sección sin lesionar la vía centripeta. Danielopolus, después de un estudio profundo basado en la experimentación, remitió a la Sociedad de Biología, en febrero de 1925, la relación completa de los nervios factibles de abordar sin gran peligro para el corazón.

La operación que va encaminada a destruir el reflejo presor consiste en la ablación del cordón simpático cervical sin tocar el ganglio cervical inferior, sección de las ramas anastomóticas vago esplacnicas y de las que partiendo del tronco de este nervio entran en el tórax, sección del vertebral y las ramas comunicantes entre el ganglio cervical inferior y primer torácico al VI, VII, VIII par cervical y primer dorsal, siguiendo siempre las posibilidades técnicas.

Sección Femenina



José Antonio Mártir y Fundador

La mujer ante la Patria

El principal deber de la mujer para con la Patria, dice Pilar Primo de Rivera, es la de formar familia en una base exacta de austeridad y alegría.

Dado, no ya su misión formadora, sino su responsabilidad en cuanto a tal, debe empezar por conocerse, ya que ella es una perpetua creadora, en su medio, sea cualquiera la posición que ocupe. Nadie duda del influjo extraordinario que la mujer ejerce, especialmente sobre el hombre que tiene cerca. Por esta razón sería poco menos que superfluo el pretender, por ejemplo, una reforma de costumbres sin el concurso de la mujer. Ella, silenciosamente, desde el hogar, es el agente más fecundo para crear un ambiente sano. El hombre quiere dominar las cosas y crear valores económicos; la mujer quiere influir en las personas y crear valores morales. La mujer es capaz de todos los sacrificios por amor a un ser humano; en una palabra, la característica de la mujer es la abnegación. Ya lo dijo José Antonio en su discurso a las mujeres extremeñas: "El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sexuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sexuales en homenaje a un orden superior." Si hubiese que asignar a los sexos la primacía en la sujeción a esas dos palabras, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer.

La madre puede disponer y de hecho crear un alma moral en su familia que la dispone a colaborar o la predispone a asistir a toda empresa colectiva. Por esta razón es necesario que la mujer, y principalmente la madre, piense, sienta y ame razonablemente, cosa que no se logra si no es con una formación moral y cultural realizada en los años de su juventud. Con la formación de un hogar sano de toda infección moral lograremos el resurgir de las masas y, como consecuencia, el de la Patria.

Nuestra misión en el resurgir de España — como muy bien dijo Pilar Primo de Rivera en el III Con-



greso Nacional de la Sección Femenina— es de ayuda, no misión directora, porque esa sólo corresponde a los hombres.

¡Arriba España!

M.ª CRISTINA ANTON ACEBEDO

¡UNIVERSITARIO! nota que CATEDRA, en su sección consultiva, no restringe interrogantes. Toda Aula Universitaria tiene acceso a ser atendida y este es el deseo de CATEDRA.

Preguntad sin temor a juicio de catedrático.

Toda pregunta vaya dirigida al Departamento de Prensa y Propaganda del S. E. U. en sobre cerrado.

El original de vuestra iniciativa nunca será devuelto.

CATEDRA, a su través, no canta personalidad de individuo, sólo canta unidad de sentido y comunidad de anhelo: ¡UNIVERSIDAD!

La personalidad de José Antonio es tan acusada e importante, que abarca todos los aspectos, pero ahora vamos a verlo concretamente bajo dos de ellos: como mártir y como fundador.

José Antonio, como fundador, es una figura única, ya que su labor inmensa está más engrandecida aún, por tener que fundar una falange de gente nueva que sabía que su máximo galardón era la muerte, de una generación completamente materialista, José Antonio, en plena generación materialista, reunió junto a sí a una serie de jóvenes y les hizo ver que, sobre sus afanes estudiantiles, comerciales, etcétera, había unos intereses superiores, unos intereses por los que debían velar, ante todo, ya que eran comunes a todos, y, además, eran los intereses de nuestra Patria.

Después de fundada la Falange Española, se unió con las JONS, con lo cual se fundía la masa estudiantil y comercial con la masa agrícola, y a estos hombres trabajadores, rudos, les hizo comprender que por encima del cultivo de sus queridos campos estaba el resurgimiento, gracias a este mismo campo de España. No es labor fácil que gentes tan distintas, materialmente, se unan espiritualmente y esto lo consiguió plenamente nuestro Jefe, y digo que lo consiguió plenamente, ya que en su política nada más se podía hacer esto por ideal; era infinito, ya que la única recompensa que recibían nuestros camaradas, contrariamente a las de los otros partidos era la muerte.

A quienes dicen que José Antonio era un poeta, era un soñador, y nuestros antiguos camaradas unos chiquillos locos, contestamos que si el soñar es desear una España mejor, pero con tales fuerzas y ansias, que por ella se da la vida, entonces nuestro Jefe sí lo era y si la locura de nuestros mejores y primeros camaradas consistía en dar la vida por España sin regatear ni una sola gota de sangre cuando la Falange lo pedía, entonces sí estaban locos.

La postura de José Antonio como mártir, no es chocante, ya que, en vida, nos demostraba con todos sus actos, que él no lucía ante la muerte que acechaba a sus camaradas.

José Antonio predicó siempre con el ejemplo y de aquí nacía esa fe ciega, esa confianza absoluta que teníamos puesta en él, y él, para no defraudar esa fe y esa confianza, cuando condenado por un tribunal que creía que con su muerte moría la Falange, llegó el momento de cumplir con el principal deber de la Falange, que es el dar la vida por España, pronunció aquellas palabras de: así han muerto tantos falangistas, ¿cómo no morir yo, que soy su jefe?, y en esas palabras encerraba todo el sentido de camaradería y de cariño que sentía hacia los que en los primeros y difíciles momentos sorprendieron su ideal y le siguieron sin dudar ni un solo momento. Este es nuestro José Antonio como mártir y fundador, y ante el sacrificio de su vida, nada más nos queda



por decir la oración tan profunda y llena de espíritu patriótico y falangista que él mismo guarneciera ante la tumba de Matías Montero Gómez, primer caído del SEU, y que el Caudillo repitiera ante la misma tumba del fundador: "Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que recojamos la cosecha que siembre tu muerte".

MARIA DEL PILAR QUINTANAL

GRANADA

Agonía mortal de ocho siglos

Son altas horas de la noche y pretendo llenar unas cuartillas. En conversación con unos buenos amigos se me ha pedido un artículo para colaborar en "Cátedra". Soy universitario, y toda iniciativa estudiantil prende con cariño en mi ánimo. Corro velozmente por los caminos de mi mente en búsqueda de tema. Imposible; mi inexperiencia me rodea por completo y no hallo salida. Ya lindaba en el momento de la desilusión... Frente a mi modesta mesa de estudio hay un almanaque del año entrante, que se eleva orgulloso sobre una pila de libros. ¡Caramba!—exclamo—. ¡Ya está! Sólo una hoja del calendario ha volado para no volver: estamos a 2. Cojo el taco en mis manos, le doy mil vueltas, leo el santoral del día, y, al cabo, acude a mi pluma la primera palabra: Granada. Granada, en la segunda mitad del siglo XV.

Granada. No hay posibilidad de comprensión, dentro de un nuevo período de la vitalidad de un pueblo, si antes no antecede un fiel conocimiento del que le precedió: de éste nace, éste le engendró.

Entrada ya la octava centuria de la Era, el suelo hispano, siempre grabado por huellas de marcadísima importancia, iba, una vez más, a sentir la fuerte pisa-

da de una gran novedad. Un desenvolvimiento vital de razas puebla el mundo con ansias de amplitud. Hay gentes que se consideran estrechas amuralladas por sus fronteras patrias. Una ilusión de conquista o tal vez una necesidad de carácter social, hace ir en busca del momento para romper el molde débil de demarcación territorial. En esta actitud, un motivo imperceptible, una tergiversación en la interpretación, un préstamo de socorro, son acicate suficiente para que una oleada de intenso sabor bélico irrumpa impetuosamente. En tal estado de acechanza se sitúa la posición de un gran núcleo humano. Este se asienta, sin comodidad de asilo, en la orilla norte del continente africano. De esta suerte, con el claror de un aurorear de nácar, hace aparición en España una densa sombra moruna, que ampara bajo su poder enemigo ancha zona. Semejante a una nube constante de continuada tormenta, posa sus heces con pisada de seguridad y avanza sin interrupción.

En tanto, un clamor de defensa, encarnado en brazos y lanzas de guerreros, que pugnan por su libertad, no encuentra más satisfacción que la muerte en lucha de cruzada. Millares y millares de vidas caen segadas al impulso de feroz guadaña. Infantes, Príncipes y Reyes, hermanados en ideal recogen el eco sonante de los mártires que vuelan a un mundo mejor. Un grito de lucha, con fe religiosa, llena los ámbitos de la península Ibérica. Sus ondas caminan por todas las direcciones. Al cabo chocan y quedan impregnadas, "sin temor a escape", ante las nunca doblegadas cumbres norteñas de Vascones y Astures. He aquí la solemnidad del instante, en que la nube deja de correr y se estaciona.

Ahora, ahora nacen Covadonga junto a Pelayo, Clavijo con Ramiro; Ramires, Alfonso y Garcías; ahora, la silueta redentora de una cruz da principio a la redención de un pueblo, desde las cimeras breñas que ya entonan éxitos. Las gotas bondadosas, que del sacro madero fluyen, son líquido purpúreo que salta al martillar del rudo golpe musulmán. Los hijos de la media luna ya terminaran su carrera ascendente. La sangre divina de Dios tocó sus dedos, y, desde aquí, la mancha de culpa cubre sus escudos, que se rompen al chocar del cristiano. La fe de una nación, de una parte del globo y tal vez de un mundo exacto en religión, se ha salvado, ha flotado en la desgracia. Las aguas de sabor mahomético descienden, y ya el arca toca tierra firme. Una paloma mensajera conduce en su pico la rama del triunfo. Y este ramo es portado en bandas victoriosamente, suspenso en las insignias reales cristianas. Y ya en el momento de su germinación, apuntando el fruto, nos asomamos a la galería histórica por antonomasia y es cuando atisbamos los días del Rey y la Reina Católicos por suelo granadino.

Pasa por la pantalla de la escena hispánica el año 1491. Vivimos espiritualmente en primavera. Fernando cabalga en enamoramiento con su sueño dorado: Granada. Un magno ejército infante y ecuestre sigue su ruta, anhelante de gloria por un Dios y por una Patria, que ya columbran Una y Grande.

El Marqués de Cádiz, de Villena, el Maestre de Santiago; los condes de Cabra, Cifuentes, Ureña y Tendilla; Alonso de Aguilar y mil preclaros capitanes, que

saben de Alhama, de Loja, Málaga y Baza exornan su eximia corte. Era el 16 del cuarto mes. La inmortal Vega, cerca del viejo reino Alhama, acogía cariñosa las tiendas de campaña fernandinas. En tanto, Isabel hacía descanso en Alcalá. El Príncipe Juan, ya en armas caballero, como eran testigos las almenas de la urbe musulímica, y las infantas eran su compañía.

A la espalda de esta placa, en contemplación vidente, nos regala la vista la magnificencia de la Alhambra y la virilidad de sus mil y treinta torres, ciudad toda ceñida y cercada con un circuito de casi tres leguas. Los cantos agradables del Darro y las melodiosas y juguetonas aguas del Genil endulzan de grata frescura la vida de sus moradores. Las montañas de Sierra Nevada velan, cual custodio constante. La Granada, que nos mira orgullosa, con mirada altanera y siempre retadora, es una "ciudad fuerte". El Rey chico, cubierto por el magnífico palacio árabe, pide dictamen al juicio de sus alcaides y alfaquíes. Pronta es la respuesta: ¡¡Resistencia!! ¡¡Siempre lucha!!

Abdallach, de espiritualidad débil, nunca supo apenas de armonía con el imperio musulmico. Loja pesaba enormemente en su corazón. Guadix era partidaria ya de Fernando. Una vez más era su gran mexuar quien blandía la voz de mando.

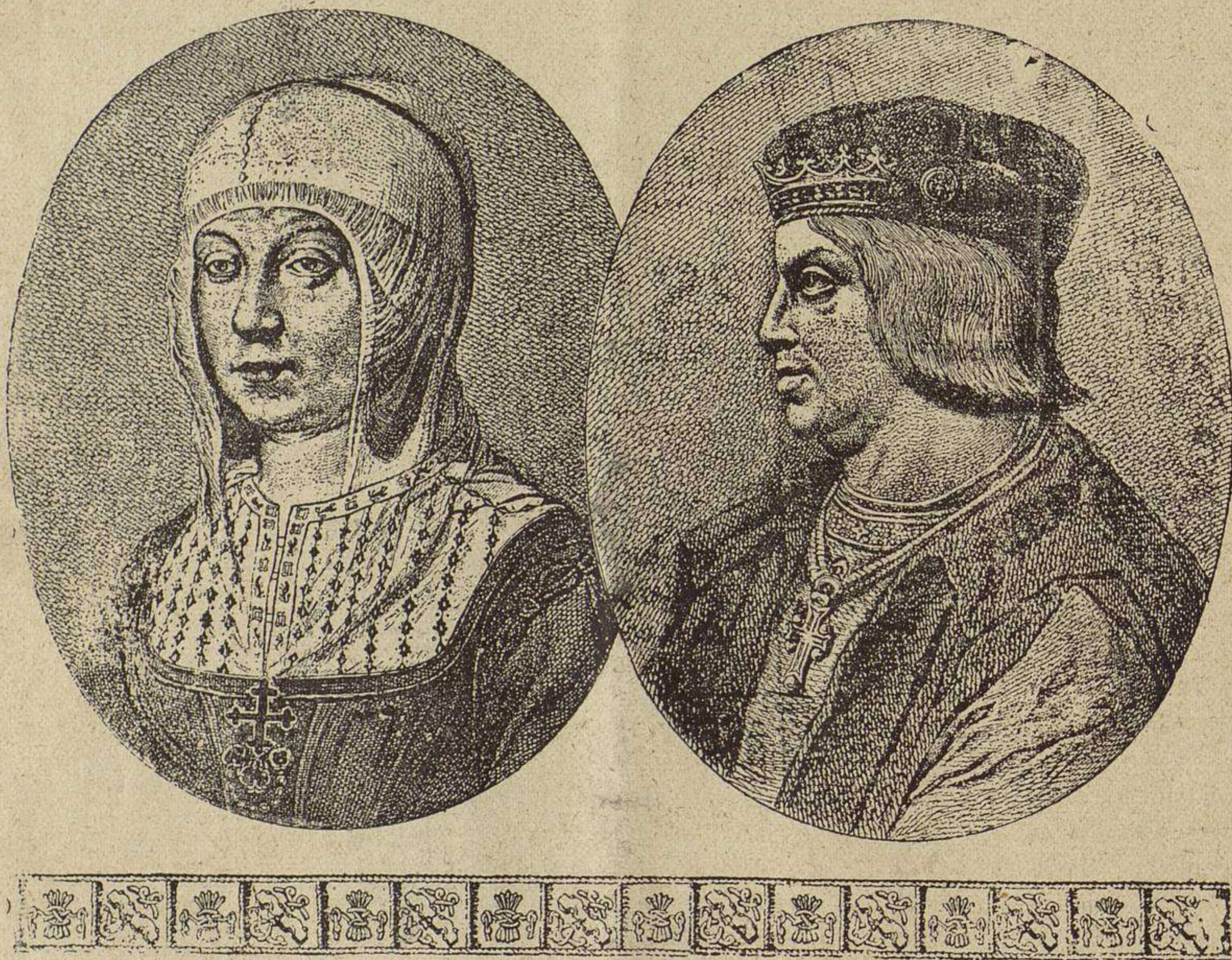
Frente a frente se contemplan Santa Fe, silenciosa, por lo mismo insultante y aún no concedora del sarraceno, y el último reducto de Mahoma. Si éste, fatigado por ocho siglos, presiente morir, todavía existe. Aún tremola el estandarte moro a impulso de viento propio. Pero una verdad se levanta con sello de necesidad. Una copiosa masa de gente se cobija, en apretón, en los brazos granadinos. El hambroz comienza a amagar. El vazir Abul Cacin hace una pintura desnuda, tallada en la realidad. Como embajador propone avenencia al Rey católico. Con sigilo y cauteloso busca la noche para conferenciar. A contar del 25 de noviembre, y a sesenta y cinco días, asegura la entrega. Medio millar de nobles castellanos guardaría en rehén la entraña de la ciudad, hasta que la luna del día solemne diera por vez última claridad al suspiro regio de Boabdil. Pasaban los días, las semanas volaban. Granada era un hormi-

guelo humano. Los secretos ya no existían. Santones y falsos profetas, en predicaciones, por doquier; tribus ciegas, fanáticos abencerrajes, tumultos urbanos, griterías horribles de sonido salvaje. ¡Espantosa anarquía!

La mirada serena y profunda del campamento virgen de morisma, refrescaba sus córneas en atmósfera de tranquilidad. En su paladar ya gustaba la victoria. Y veía subir, ruta al cielo, el lamento que una boca, en mueca de desesperación, con rabia, escupía; y veía, además, quedarse sin luz los ojos que un día miraron altivos al Nazareno; y el revuelco en polvo de agonía, de un monstruo gigante, que sujeta en sus garras las doctrinas Coránicas. El corazón immaculado de Santa Fé se entenece y de tanto placer deja soltar unas lágrimas de caridad.

La claridad mañanera visita las cumbres de plata de Sierra Nevada. El nuevo día ilumina con presunción de señalado acontecimiento. Así es: los clarines sueñan a ceremonia de gala. Un estampido, tres veces repetido, fué la señal con la que la torre de la Alhambra anunciaba su derrota. El aire matutino, en sus suaves ráfagas, lleva los cantos solemnes: "Granada, Granada por Isabel y Fernando". Un estruendo espontáneo de cañones y trompetas estalló en los ejércitos Isabelinos. La unidad de territorio ya no era un sueño. La fe única en una patria única ya era un hecho. La potestad real abrazaba a España entera. Un solo reino, bajo un solo Señor. El Albaicín iza bandera blanca. El bello rincón muslim gira los goznes de sus puertas férreas. El monarca moro hace camino a presencia de Fernando, humilla su cerviz y quiere besar sus plantas:—"Cidi, trunfaste". Pero el Rey siempre fué grande. Le eleva bondadoso y en ademán de afecto cambian sus brazos.

La Cruz que triunfara en el Calvario luce la palma de gloria, hoy en Granada. Y mientras, una Patria plasma el imperio único, grande y libre, una madre, que aún no perdiera su altivez, reza así: "Llora, llora, hijo mío, como mujer, lo que no supiste defender como hombre".



CONSULTORIO

¿Para qué sirve la carrera de Letras?

Pregunta un estudiante ¿para qué sirve la carrera de Letras y qué "salidas" tiene? Util pregunta, que deberían hacerse los alumnos antes de entrar en nuestra Facultad, y que tal vez sería bueno se plantearan continuamente.

La carrera de letras tiene varias ramas muy distintas. Dejaré fuera de esta respuesta para lo que sirven las ramas de lenguas semíticas y filología moderna—que cualquiera podrá dar con más autoridad—, y me limitaré a hablar de la filología clásica.

La filología clásica ha sido, lo mismo en Bizancio que en Occidente, la base de la educación. Es la disciplina de más fuerte tradición pedagógica. Generaciones incontables, desde hace veinte siglos hasta la época de nuestros abuelos, se han criado bajo la férula, no siempre, es verdad, administrada piadosamente, de la enseñanza del griego y el latín.

En España, por múltiples razones, esta férula no ha sido nada rigurosa, y, en realidad, salvo unos decenios de actividad en el siglo XVI—la época desde Nebrija al Brocense, pasando por el Comendador Hernán Núñez, Antonio Agustín, Chacón—, la aportación nuestra a estos estudios no ha sido grande, ni el nivel de estas enseñanzas ha conseguido la altura que las Universidades españolas lograron en sus mejores tiempos en el derecho o la teología.

Ahora se habla, tal vez demasiado, de un resurgir de estos estudios en España, y si este resurgir va por fin a llegar a una realidad, depende esto de los estudiantes que cursan filología clásica en la Universidad, precisamente en estos años. He aquí la "salida" que estos estudios pueden ofrecer.

Desde la enseñanza en los Institutos de Enseñanza Media y en los Colegios, hasta la enseñanza universitaria, este es el campo de actividad de un filólogo clásico. Bien es verdad que—por no hablar de añiciones que lleven a asignaturas que se constituyen el centro de nuestra carrera—con la preparación de nuestra licenciatura, se tiene buena parte hecha de la preparación para archivos, pero la enseñanza es lo que corresponde, sobre todo a un filólogo.

La enseñanza de lenguas clásicas, en todos sus grados, se puede dar de dos maneras. De una manera rutinaria o de una manera que se inspire en la investigación y mantenga la inquietud, la novedad y la vida, que sólo esta puede dar.

La manera rutinaria consiste en escribir un libro de texto y dormirse sobre él. Esas horribles gramáticas de latín que padece tantas veces el estudiante de Instituto, y que ahora empiezan a ser superadas por aún más horribles gramáticas griegas. Esos horribles trozos encogidos, textos mutilados copiados de malas ediciones, que dan la más triste idea de la literatura antigua; esos manuales escritos sin entusiasmos y sin saber, con un móvil económico por único padre, son el instrumento de la enseñanza rutinaria. De ella nace el odio a las lenguas clásicas, que es inculcado al desgraciado que padece este tipo de enseñanza.

Mucho habrá que hacer en los Colegios y en los Institutos para corregir esta situación. Un gran paso se dará el día que no aspire cada profesor a tener su libro de texto. En los países donde existe una enseñanza clásica organizada, hay hasta media docena de gramáticas escolares. El problema es nada más el de escoger cuál ha de ser la utilizada por los alumnos.

Y luego, la tarea de enseñanza de latín o del griego, no está sino en enseñar lo mínimo que los alumnos hayan de aprenderse, procurando hacerles nuevo, interesante, hasta divertido, el contacto con la literatura antigua. La gramática, para un estudiante de bachillerato "no puede ser un fin en sí", sino que debe ser un auxiliar para conocer un mundo nuevo, el de la literatura y la historia antigua. Esto es lo que tiene interés por sí mismo, y el papel del profesor es enseñar a servirse de la gramática y el diccionario como de "instrumentos".

Casi lo mismo podría decirse de la enseñanza universitaria. La vieja disciplina gramatical es muy difícil hacerla tolerable para el alumno, y de no renovarla con las conquistas de la lingüística indoeuropea, tampoco se sacaría gran utilidad. La literatura antigua también es algo más que la media docena de autores ya leídos. Atravesar la capa de lo más conocido pa-



ra entrar en el conjunto, es lo que puede renovar la vieja rutina.

La "salida" de la enseñanza, que en distintos grados es la que se le presenta al licenciado o doctor en letras clásicas, tiene como principal problema el de librarse de la rutina y el aburrimiento. Librarse el que enseña y el futuro alumno suyo. Para ello, mi consejo es que una relación con la investigación debe llenar de curiosidad, de novedad, de lecturas nuevas al que enseña.

No es que yo crea que todo licenciado se va a poder dedicar a la investigación: La gran biblioteca que éste necesita, imprescindible, no podrá existir sino en las Facultades Universitarias de España, donde se estudia la sección clásica de Filosofía y Letras. Pero una pequeña investigación, un estudio de un autor, preparar la edición de una obra, se puede emprender con los medios de una modesta biblioteca personal o con los de una biblioteca universitaria o de Instituto.

Esta manera de tomar parte en la ciencia viva, en los trabajos actuales, aunque no sea sino en un punto, en un autor, en una reducida especialidad, bastará para llenar de interés una enseñanza, para hacer

sentir al alumno que se le inicia en una cosa viva y que no es inútil. Toda la ciencia que heredamos muerta en una biblioteca, sólo resucita en el momento en que se trasmite de palabra o se escribe.

Además, por una razón de utilidad inmediata, los trabajos de investigación son muy recomendables para el estudiante de clásicas. Cuanto antes hagan la tesis doctoral, antes se ponen en condiciones de opositar a cátedras de Universidad. Dos terceras partes de las cátedras de griego y unas cuantas de latín, esperan vacantes gente nueva. Es verdad que las circunstancias hacen más difícil la preparación necesaria, pero unos años de carrera, el paso por el Instituto Nebrija de Filología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y luego un año o dos de permanencia en el extranjero—cosa ahora penosa y difícil, pero no imposible—son bases para una buena preparación a una cátedra universitaria, que necesitan gente con espíritu nuevo y activo.

Las cátedras de Instituto son otra buena "salida". Ahora hay frecuentes oposiciones. Precisamente para que, una vez ganadas éstas, el profesor no se hunda en la rutina en el Instituto, tal vez lejano, una cierta preocupación por el trabajo de investigación es útil y necesaria. Sin ésta es muy difícil, más bien imposible salvarse.

La "salida" de los Colegios es muy variada. Todo depende de como sean los Colegios. En el mejor de los casos, téngase por repetido lo que acabo de decir sobre el profesor de latín o de griego de los Institutos.

Ahora me parece que hay una afluencia un tanto excesiva hacia las lenguas clásicas en nuestras Facultades. Tal vez ha corrido demasiado la voz de que la enseñanza clásica en el bachillerato va a exigir mucha gente y dar la colocación. Creo que esto puede ser un peligroso espejismo. Quien venga a nuestra Facultad—no solo a la rama de lenguas clásicas, sino a cualquiera otra—con el interés práctico de colocarse, sin una verdadera vocación, se encontrará, tarde ya tal vez, con un desengaño. Seguramente ganará mejor su vida en otra cosa. En nuestra Facultad, lo que no se toma por entusiasmo y amor sincero, por verdadera vocación, no se puede tomar por otra cosa.

Otra "salida" tienen los estudiantes de Letras, en la que todavía la organización actual de los estudios y la reglamentación de las oposiciones no les ponen en condiciones de tener una exclusiva a la que tendrían derecho: la de profesores de idiomas modernos. No se sabe por qué nuestra legislación admite el profesor de francés, de inglés, de alemán, de italiano, improvisado. Como si la enseñanza de lenguas modernas en el bachillerato fuera una enseñanza práctica, para conversar o escribir una carta comercial, y no envolvieran una disciplina gramatical y literaria que debe ser típica de nuestra Facultad.

En la reglamentación de unas oposiciones en que la enseñanza de lenguas románicas quedase reservada a licenciados en letras modernas, y la de alemán e inglés a un tipo de licenciatura especial, que se creara con tal fin, tendría nuestra carrera una nueva "salida", un nuevo estímulo, y sobre todo, un nuevo campo de actividad donde superar lo que hemos encontrado.

Una aventura de caza

Viajaba por aquel entonces en un modesto y carcomido vagón de tercera clase, camino de la capital de España. La noche, límpida de vapores y brumas, se hallaba engalanada con sus mejores atavíos de perlas y brillantes, que contrastaban en el fondo oscuro del firmamento con el alegre colorido de los rubíes y esmeraldas engarzados en las luces avisadoras. Los altos pinos, blanqueados por la pálida luz de la luna, semejaban nocturnas torres góticas, más gráciles y esbeltas aún, porque la ausencia de arbotantes y las suaves caricias que del viento recibían, hacía que sus cúpulas se cimbrearan con suaves ondulaciones en el espacio sereno, al paso que el tren iba produciendo en su marcha ese lángido y monótono traqueteo, parecido al de un gigantesco péndulo que fuese contando en voz alta los segundos transcurridos.

Seis éramos los viajeros allí reunidos. A mi derecha, una rechoncha y mofletuda señora ya entrada en años y carnes, dejaba escapar a intervalos regulares, de las profundas simas de su garganta, una algarabía de ruidos tan infernales y estrepitosos que, tanto el silbato de la locomotora, como el crujir de las maderas y el fragor del vagón al deslizarse sobre los raíles, quedaban apagados momentáneamente cuando aquella especie de trompeta del juicio emitía sus terribles toques de atención. Resultaba de todo punto imposible intentar conciliar el sueño en tales condiciones, y comprendiéndolo así todos los oyentes del improvisado concierto (un caballero de retorcidos mostachos, oriundo de Villagarcía, según pude luego averiguar; dos ancianos secos y estilizados, que más parecían figuras huídas de algún cuadro del Greco, y una joven pelirroja con la frente salpicada de diminutas manchas oscuras), dimos en el único medio de abreviar las horas que aún quedaban para concluir el viaje. Usted, perspicaz lector, ya sabrá a qué me refiero y por eso no hace falta que yo malgaste inútilmente mi tiempo tratando de explicarle que cada uno extrajo de su bolsa de viaje las provisiones necesarias a tal fin. Digo mal; no fuimos todos, porque la brava señora, causa inconsciente del ágape, prosiguió impasible a mi diestra, emitiendo gruñidos tan prolongados y sonoros, que en más de una ocasión estuve tentado de apearme en la primera estación de tránsito, antes que resistir por más tiempo aquel espantoso suplicio. Pero ya había comenzado ese tiroteo de preguntas y cumplidos—los únicos verdaderamente sinceros de cuantos en la vida se hacen—luchando cada cual por ofrecer al resto de los allí presentes un trozo de tortilla de patatas, algún filete de merluza o un poco de chocolate crudo.

Yo, contagiado a mi vez por la espléndida generosidad que se alberga en todo vagón de ferrocarril, ofrecí a mi compañero más cercano un poco de comida. El señor gallego, que otro no era mi invitado, tomó entre sus manos con una amable sonrisa la fiambra que le alargaba, murmuró unas frases de agradecimiento y cuando ya se disponía a probar su contenido, paró en seco el brazo que había avanzado hasta el borde del recipiente, y preguntó con alarma:

—Usted perdone. Pero... ¿podría decirme que guiso es éste?

Paloma—le respondí—. Lo han preparado en casa y es fama que Paca, la cocinera, se pinta sola para tales platos.

—Entonces—añadió el otro con un ademán de disculpa en sus entristecidos ojos—no me tomará a mal que lo rechace.

—¿No le agrada?—hube de preguntar más curioso que cortés.

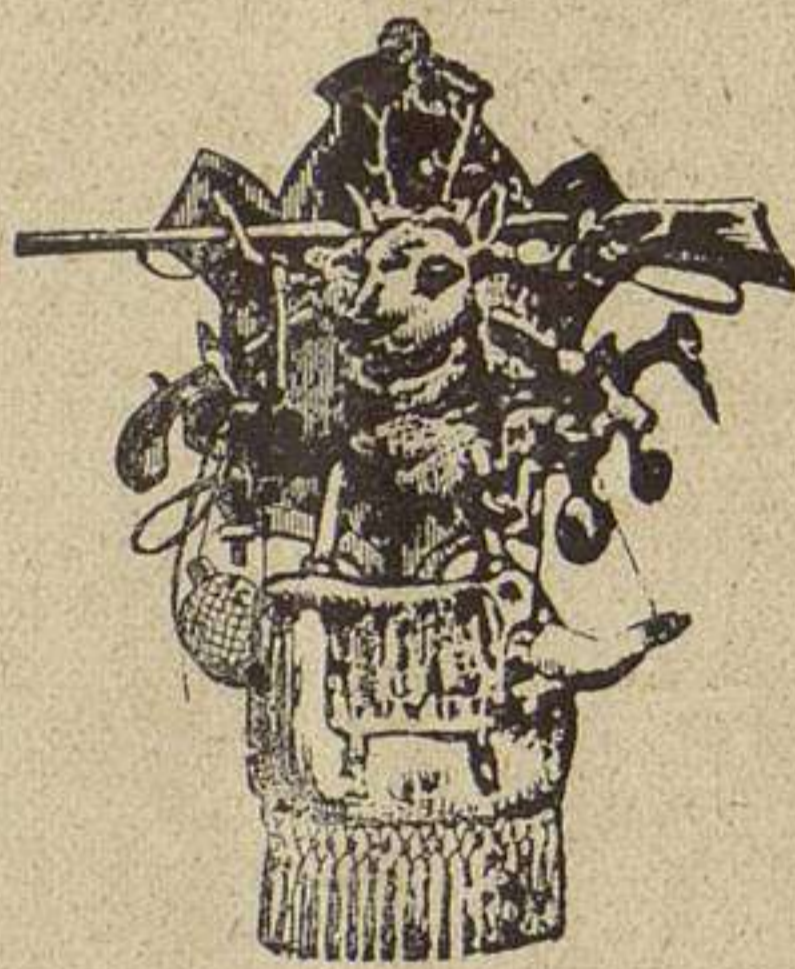
—¡La odio!—declaró el gallego.

Todos nos miramos, asombrados por el hecho de que un caballero tan correcto como aquél pudiese odiar a una indefensa paloma, y deduciendo él por nuestro gesto el interés que habían despertado sus palabras, prosiguió de esta suerte, acompañado en

su relato por aquella monstruosa garganta que no cesaba de resoplar:

—Voy a referirles una triste historia. Yo soy una persona honrada que jamás hice mal a nadie. Como la mayor parte de los humanos, busqué en mis años mozos una mujer cariñosa para constituir mi hogar y ella me dió tres hijos que alegraron nuestra vida. He de confesar a ustedes que fui un padre modelo y un esposo ejemplar. Jamás manché mi conciencia con la sombra de una traición. Marido enamorado y padre amante, parecía que la vida me brindaba en su regazo todo género de felicidades y dicha. Sin embargo...

Un día, los amigos me invitaron a una partida de caza por aquellos contornos. Al principio me negué, pretextando que yo no entendía de tales asuntos, pero los ruegos de mi mujer y las protestas de Souto, Piñeiro y Fernández, que así se llamaban, alegando una ignorancia tan supina como la mía en materias cinegéticas, vencieron mi timidez inicial. Decidimos salir al amanecer del siguiente día; Souto



me prestaría un rifle de su cuñado y Fernández proveería de munición adecuada. Antes, hubimos de discutir acaloradamente sobre la conveniencia de pedir al coronel del regimiento, antiguo compañero de Souto, una ametralladora "Vickers", pero el voto de la mayoría decidió en contra.

En cambio, si fué aceptado que Piñeiro llevaría un hermoso caballo de raza árabe, con el que pensaba perseguir a cuantas liebres y conejos se pusieran al alcance de su escopeta. Así pertrechados, dejamos pues nuestras casas al filo de las seis. Ante nosotros se extendía un pequeño monte, cubierto de matas y carrascales y en el que, al decir de algunas personas, había caza abundante para colmar nuestros deseos. Caminamos, no obstante, algunas horas, por el intrincado laberinto de follaje y rocas sin descubrir ninguna pieza. Un sol de canícula parecía haber ahuyentado con su fuego a todos los moradores, y nuestras gargantas, reseca del polvo y de la fiebre, pedían un poco de líquido refrigerante.

Creo que fué Piñeiro quien, inclinándose sobre la silla de su cabalgadura, nos ofreció un trago de Ribeiro.

—¿Ustedes no han bebido vino de Ribeiro?—interrumpió el narrador.

(La muchacha pelirroja movió su cabeza a ambos lados; los ancianos parecieron querer recordar que hacía 50 años ellos lo habían probado, y en cuanto a mí, no tuve otro remedio que confesar humildemente mi absoluto desconocimiento de tal mosto).

—Entonces—añadió el caballero que había truncado su historia—no podrán comprender lo que aquello significó para nosotros. Vaciamos en un decir Jesús la panzuda cantimplora, decidimos hacer un alto en nuestro recorrido y entre un trozo de lomo, cuatro tortillas campestres y tres metros de embutido, trasegamos varios litros del precioso líquido. Alguien entonó a media voz la conocida muñeira de "Airiños da miña terra"; unimos los restantes nuestras voces a coro, interpretamos cinco o seis veces el "Brindis" de Matina y al cabo de me-

día hora yacíamos todos tendidos en el suelo, con las gargantas enronquecidas y las cantimploras exhaustas. No recuerdo qué sucedió entonces; solo se que a las siete de la tarde emprendimos el regreso, llevando a Souto sobre el caballo porque no podía tenerse en pie, aunque él aseguraba que era únicamente por efecto del cansancio.

Tornábamos mohinos y cabizbajos, con esa profunda tristeza que Luis de Oteyza ha sabido expresar tan fielmente en su famoso canto de "La vuelta de los vencidos", cuando Souto, que venía aferrado desesperadamente a la montura para no dar con su cuerpo en tierra, gritó jubiloso:

—¡Caza!... ¡caza!

Nuestros ojos se dirigieron hacia el lugar que indicaba su índice extendido y pudimos ver algunos grupos de palomas que revoloteaban en torno de una extraña construcción.

—Es un pallomar—apuntó Piñeiro, que aún conservaba suficientes facultades para distinguir esta clase de edificios.

—¡No importa!—añadí yo—; antes que regresar a mi casa con las manos vacías, soy capaz de matar a un cerdo. Ya veréis como lo arreglo.

Efectivamente; me destacué del grupo y no habrían transcurrido diez minutos, cuando mis amigos pudieron escuchar un nutrido tiroteo. Disparé hasta treinta cartuchos y a cambio de ellos volví a aparecer ante su vista con nueve hermosas palomas colgadas de mi cinto.

—Pero... ¿cómo lo has conseguido?—me interrogaron.

—¡Muy sencillo!—repliqué—; le he pagado al guarda veinte pesetas por cada una.

Me abrazaron emocionados; Souto quería bajarse del caballo para besarme en la frente, pero logramos convencerle de la estupidez de su gesto. Yo repartí una pareja de volátiles a cada uno y me reservé las restantes.

Cuando penetré en mi hogar, mi mujer estaba pálida de emoción.

—¡Tres palomas!!—repetía alborozada—. Eres el más grande cazador de Villagarcía! Ven aquí, "encantiño".

Pero cuando llegué hasta ella, me rechazó al instante:

—¡Puff!, como hueles a Ribeiro—añadió, mientras recogía de mi cintura la caza—. A ver..., a ver ésto.

Tomó entre sus manos las aves y sus ojos se dilataron de asombro:

—¿Es posible?...—murmuró—.

—¿Lo qué?...—balbucí con el temor de quien preeve una catástrofe.

—¡Lo qué!—chilló ella—. Estas palomas son cañetas; tienen una anilla en las patas.

—Se habrán casado...—me atreví a explicar.

—¡Sí!—rugió mi esposa colérica—. ¡Un bonito matrimonio de tres! ¡Sinvergüenza!.. ¡Ya te daré a tí palomas y vino!

Bajé los ojos avergonzado, mientras mi rostro se cubría de rubor. No supe qué decir; las paredes giraban en todas direcciones amenazando desplomarse sobre mi alborotada cabeza y mil confusas ideas cruzaban mi mente. Pero entre todas, alzaba su grito la voz de la venganza. Juré un odio eterno a todas las palomas de la tierra y desde aquel nefasto día no he vuelto a probar su carne.

—o—

Así concluyó la narración mi compañero de viaje, mientras el tren devoraba kilómetros de hierro por sus fauces enrojecidas. Pero dominando todo el estrepito, más horrísono y terrible aún, se oía de cuando en cuando el espantoso ronquido de la viajera rechoncha. Entonces, el caballero declaró con rabia:

—Sin embargo, esta noche acabo de comprender, que aún hay algo más odioso que las palomas.

Y todos asentimos.

GABRIEL HORTAL

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES: 1. Familisterio.—2. Asilo. Lira.—3. Uno. Tubo.—4. Fez. Adalides.—5. Aro. Sibila.—6. Rita. Lasa.—7. Raer. Subí.—8. Lo. Doblo. Eco.—9. Red. Soda.—10. Ato.—11. Desiderativo.—12. Antropofobia.

VERTICALES: 1. Fanfarronada.—2. As. Erial. Ten.—3. Mi. Zote. Rost.—4. Uli. Arde. Ir.—5. Lonas. Do. Do.—6. Balido. Pez.—7. Aba. La. Ro.—8. Ti. Lis. Fardo: 9. Salitre. Orto.—10. Rauda. Seu. Bi.—11. Be. ABC. XVI.—12. Oposición. Da.

SOLUCION AL JEROGLIFICO

"La contesté a vuelta de correo."

NOTA: Por exceso de original se ha tenido que aplazar la publicación de los siguientes trabajos:

"CATEDRA DE RUMANO. LOS UNIVERSITARIOS Y LA MILICIA", por César García Sánchez; "MAX PLANK Y SU TEORIA DE LOS QUANTA", por el delegado de Ciencias; "DEL ORIGEN DE NUESTRA UNIVERSIDAD", por José María Guervós, y "DE UNA CARTA A UN HINCHA", por A. C. R., los cuales se publicarán en el número próximo.

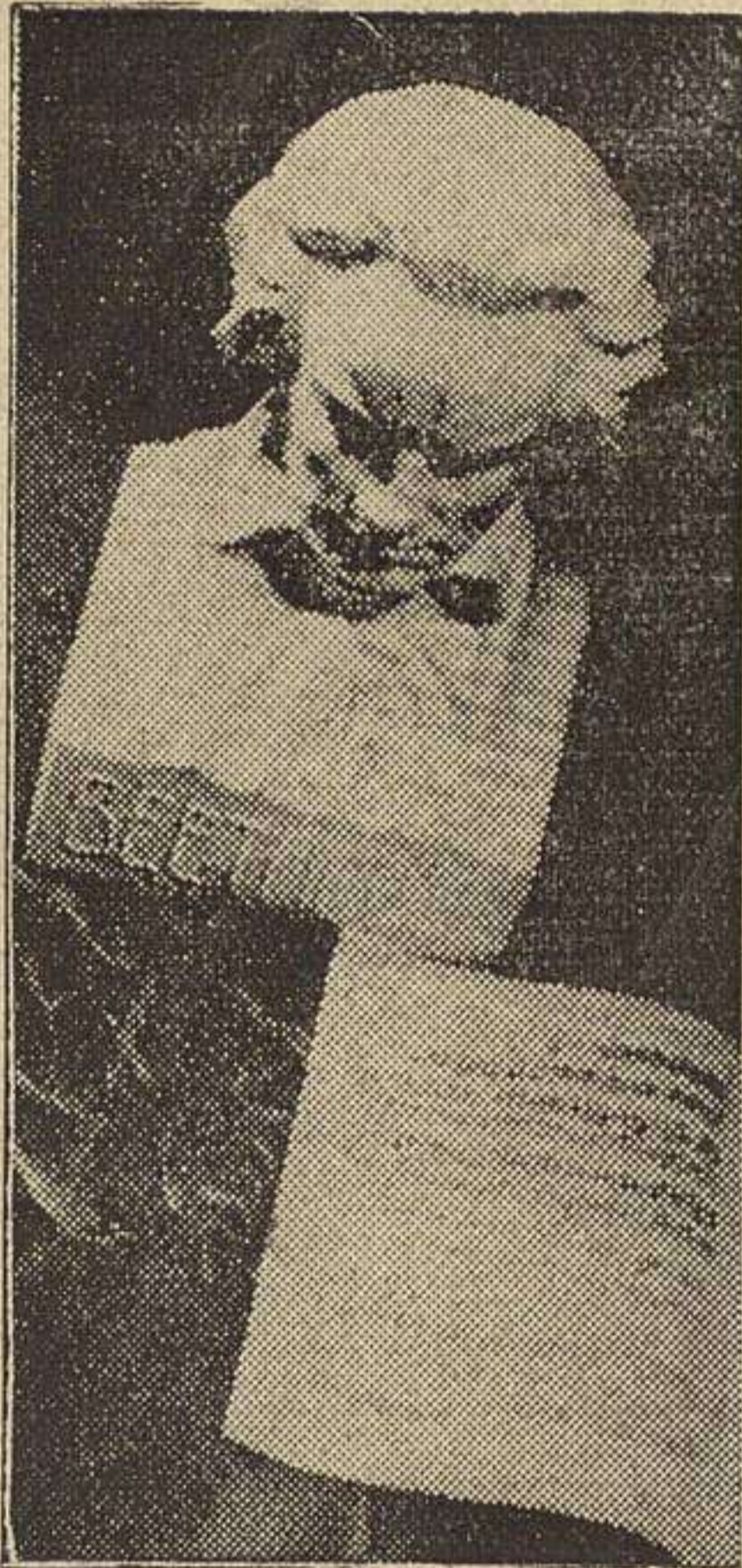
Gloria y dolor de Luis Van Beethoven

El hombre, que para gozar del amor se elevó a las esferas melódicas de un ideal de fantasía sublime y que tuvo el goce inmarcesible del ensueño lírico, casi divino, no pudo encontrar en la tierra la felicidad de unas caricias y de una ternura femenina aplacadora de sus desventuras humanas.

Pero él, unidad física de fortaleza y voluntad en una effigie pequeña, maciza, humana, se sobrepone a sus continuos fracasos sentimentales, y encuentra el amor en sus infinitas armonías, de alturas estelares, y con él su alma tiene placeres inefables de arrobamiento, en los que se abandona para jugar gozoso con los ideales entrevistos o adivinados tan sólo, por la generación humana, gracias a los éxtasis del genio, que llega a los dominios mismos de estos ideales y que pueden permanecer en sus paisajes de mística paz y de belleza infinita. Y Beethoven puede arribar a estos límites de más allá del Universo porque es genio creador y las musas le conducen de la mano hasta los edénicos jardines, donde le es dado dialogar con el Eros platónico, que se hace enteramente suyo.

Nunca vi un artista más íntimo y efusivo.

GOETHE



Pero aquí abajo, su paréntesis vital es trágico. Vive rodeado de flores de Juventud, perfumadas turgentes, sexuales. Le miran los ojos azules, verdes, negros, de fémina, a quien sus armonías conducen al éxtasis del amor. Pero él sólo puede verter en sus oídos las notas de su música, supremas palabras de amor, inasociables por aquellas imaginaciones enfebrecidas de lujo y vanidad, con el cuerpo rechoncho, fuerte y peludo, de su creador. ¿Cómo es posible que un fauno antiestético pueda producir el placer y la dicha que sale de sus milagrosas manos, impulsadoras de aquellas infinitas melodías?

Y ellas, arrulladas por la armonía del mago, cierran los ojos y sueñan: Es el mismo Apolo quien destila en sus oídos las mágicas palabras engendradoras de la perpetuidad de la vida, a él se entregan y rechazan al hombre loco de amor que las hizo factible el goce de soñar. Su hombría va de fracaso en fracaso por caminos de casi adoración. Sus amores son palabras sin respuesta, huérfanas epístolas sin contestación. Sólo existen imaginativamente en el tremendo ardor que amenaza con avasallar su cerebro.

Y para salvarse, el taumaturgo de Bon se extasia en su música, en sus fantasías, con las que goza del verdadero amor eterno. Entonces sí que se le entregan todas y él huye con ellas hasta su adorado bosque, donde, arrullados por la naturaleza, viven el puro amor.

Por eso es Beethoven el más tierno y efusivo en sus melodías. Lo que concibió fué siempre dedicado a su ideal ensñado y por eso sus monólogos son torrente de caricias dedicadas, maravillosos poemas de eternidad de vida. Aquí sí encontró correspondencia y nos lo cuenta transportado a las regiones de su genio. Toda la naturaleza entonces se presta como escenario a su felicidad. Los ríos tumultuosos, los bosques susurrantes, los torrentes de cristalinas

risas, la luna bañando en alba luz los horizontes... todo es suyo, lo posee en su éxtasis místico y lo va desgranando en armonías ingravidas que ensanchan el pecho para dar más cabida a la felicidad.

Son sus íntimos años de felicidad, su ternura, la que inunda el ambiente con arpegios divinos.

En estos transportes encuentra su liberación terrena; en la tierra, para mayor soledad, se vió privado hasta de oír sus melodías.

Sus mágicas sinfonías, sus desbordantes e inimitables fantasías, gozadas por los demás a él, a su creador no le fué permitido el oír. Quizá por esta razón son más íntimas y efusivas. Surgen de su corazón inundado de ternuras, que no encontraban dónde derramarse, y se diluían por la tierra hasta hacerse eternas.

Su vida, al transcurrir estéril en busca de constitución de hogar y familia, en afanes de perpetuación por el amor, se desbordó en manifestaciones del ideal armónico, nacida de su mismo corazón para goce de los demás y éxtasis de su alma, que entreveía, orlada de nubes, el paraíso de la armonía y del amor.

Y hasta llegó a soñar en la muerte: "¿Con qué alegría veo aproximarse la muerte! ¡Que venga cuando quiera, con tal que me deje dar término a mi obra...! ¡Ven, muerte, cuando quieras, estoy preparado para recibirte!"

¿Esperó encontrar la suprema felicidad de sus melodías en el más allá? La eternidad sería para él el descanso y la dicha completa premio a los goces espirituales que dejó esparcidos por el mundo para alejar de los pensamientos humanos las pasiones que engendran tragedias e inundarlos de la paz y de la felicidad que para los justos existe en el paraíso.

ANCUE

KNUT HAMSUN O LO NATURAL EN EL ARTE

La primera lectura de Knut Hamsun me ha sorprendido felizmente, con la sorpresa y el aturdimiento anejos a la aparición impensada de lo extraordinario. Extraordinario es, en efecto, el vitalismo primitivo que desbordan las páginas de "Pan", la novela en cuestión. De ella, lector, voy a hablarte, no con propósito de dogmatizar, sino en un terreno puramente subjetivo.

Si el Arte es imitación de la Naturaleza, síguese que una obra será tanto más artística, más bella, cuanto más cerca esté de su modelo, y si esta Naturaleza—modelo es la escandinava, nieve y verde fogoso—es inminente, lo arrollador, impetuoso y sencillamente primigenio en la obra artística que la refleja. La sinceridad candorosa—la nieve—y el instinto poético que informa toda la obra, idealizando y aseptizando las cosas de suyo menos poetizables, úniense en Knut Hamsun, premio Nobel y autor extraño, cuya lectura produce en seguida en el espíritu menos avisado la impresión de encontrarse ante algo fuera de lo corriente. En nadie he hallado su originalísima descripción de estados de ánimo vulgares, de procesos psíquicos cotidianos, su viva pintura de pasiones y, sobre todo, su clásica—"pánica"—captación de la fisonomía del cosmos. Todo ello, encuadrado en una prosa sencilla, precisa y sugestiva, de imágenes brillantes.

Hay algo que recuerda las "Sonatas" de nuestro Valle Inclán, con la diferencia de lo barroco y pre-

ciocista de éste. Esta semejanza debe estribar en que en ambos se refleja lo natural, lo cósmico, lo que sienten todos, y ello sin truculencias ni retóricas.



Las figuras de Hamsun, además, aparecen en íntimo contacto con la naturaleza y sometidas a las influencias únicas de sus instintos primarios, sin que ningún barniz externo de urbanidad venga a coartar lo que brota en su alma como un arbusto sobre el suelo. Es, en este aspecto, su obra la más opuesta a la del Ro-

manticismo e incluso a la del Naturalismo del siglo XIX, que, junto al del noruego, resulta falso y enfermizo y con una interpretación casi tan errónea de lo cósmico como la del siglo XVIII, que lo veía a través de los recortados jardines urbanos, en los que vagaban pastoras y pastores perfumados y artificiosos como flores de papel. Ni tampoco tiene nada que ver con ese otro Naturalismo que se complace en polarizar lo natural en una dirección única: la pornografía. Nada más distante de esto que la silvestre y noble virilidad del héroe de "Pan", un espíritu de dimensiones colosales, un perfecto caballero, no un caballero de salón, etiquetero y pulcro, sino un varón "químicamente puro", capaz de sentir ampliamente y semejante a un fruto exquisito de áspera envoltura, del mismo modo que del maniquí urbano de alma mezquina pudiera ser símbolo una reluciente poma de agradable aspecto exterior que estuviera por dentro llena de gusanos.

Una vez más, y con esto termino, se demuestra en el caso de Knut Hamsun que el triunfo es secuela inevitable de lo que se inspira en la Naturaleza, que ha constituido y constituirá siempre el tema obligado del artista en todas sus manifestaciones. O, con otras palabras, que lo natural es en el Arte la mayor garantía del éxito.

DESIDERIO MARTIN P.

Salamanca, enero 1943.

